

Acequías

AÑO 14/INVIERNO 2011
Universidad Iberoamericana Torreón

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA MEXICANA ES ¿ACTUAL?

SOCKO CRUSGO

NACHO PADILLA O LA HISTORIA MÍNIMA DE UNA AMISTAD PORTÁTIL

ARMANDO OVIEDO

PARA UNA VISIÓN TOTAL DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ: ANTES DE QUE SEA TARDE

JOSEBA BUJ



IBERO
TORREÓN®



Héctor Acuña Nogueira, SJ
RECTOR

Zaide Seáñez Martínez
DIRECTORA GENERAL ACADÉMICA

Andrés Rosales Valdés
DIRECTOR GENERAL EDUCATIVO

Alberto González Rodríguez
DIRECTOR DE RELACIONES INSTITUCIONALES

Acequias

WWW.IBEROTORREON.EDU.MX/ACEQUIAS
acequias@iberotorreon.edu.mx

Julio César Félix Lerma
DIRECTOR DE ACEQUIAS

Jorge Reza Alba
Carlos Portal Salas
Ricardo Ramírez Vargas
Raúl Blackaller
Diana Leticia Nápoles Alvarado
COMITÉ EDITORIAL

María Amparo Arjona Granados
DISEÑO

María Amparo Arjona Granados
PORTADA

Edición Invierno/ diciembre 2011, sexta época, año 14.
Es una revista publicada y distribuida por la oficina de difusión editorial dependiente de la Dirección de Relaciones Institucionales de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita. Acequias se publica tres veces por año.

Sugerencias y colaboraciones:
Esperamos tus participaciones, anuncios o correspondencia en la Oficina de Difusión Editorial
Universidad Iberoamericana Torreón
Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila.
Edificio B planta baja.
Teléfono: _(871) 705 10 10 ext. 1135
e-mal: acequias@iberotorreon.edu.mx

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-0327161622900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.

EDITORIAL

Primeramente felicitamos a nuestro amigo y colaborador Gabriel Trujillo Muñoz por su reciente ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua.

En este número presentamos nuestro abanico de secciones como las acequias que siguen dando riego a las letras regionales y nacionales: una entrevista a Héctor Becerra sobre el origen de la televisión en La Laguna; tres artículos sobre literatura contemporánea y alguno de sus autores; un par de cuentos de finas plumas provenientes, una del DF, otra de Mérida; y dos textos poéticos de la actriz y poeta María Fernanda García Allende.

Presentamos una breve muestra de la producción literaria yucateca: minificciones de Adán Echeverría; un cuento de Carlos Martín Briseño y un texto dramático de Ivi May Dzib.

La Universidad Iberoamericana Torreón continúa difundiendo la cultura y el arte a través de estas páginas recogidas en el desierto imaginativo de La Laguna.

Y con esta edición despedimos el 2011 deséandoles lo mejor para el nuevo año que se asoma.

Paz.

Julio César Félix

Entrevista

CAMBIOS TECNOLÓGICOS, CULTURALES Y DE CONTENIDOS EN LA TELEVISIÓN: LA MIRADA DE UN RECEPTOR.

ENTREVISTA A HÉCTOR BECERRA

ISABEL DEL ROSARIO ZUBIRÍA CABELLO
7

Artículo

NACHO PADILLA O LA HISTORIA MÍNIMA DE UNA AMISTAD PORTÁTIL

ARMANDO OVIEDO
17

PARA UNA VISIÓN TOTAL DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ: ANTES DE QUE SEA TARDE

JOSEBA BUJ
19

LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA MEXICANA ES ¿ACTUAL?

SOCKO CRUSGO
21

Narrativa

CABEZA DE TORTUGA

CARLOS ALBERTO MARTÍN BRISEÑO

Jauría de Perros

23
BRENDA NAVARRO
25

Dramaturgia

FOTOGRAFÍAS DE UN AMOR A MANERA DE MONSTRUO

Ivi MAY DZIB
27

Especiales Varia invención

MINIFICIONES

ADÁN ECHEVERRÍA
30

Poesía

POEMAS

MARÍA FERNANDA GARCÍA ALLENDE
32

Libros

70 AÑOS DE FICCIONES

ALBERTO TRIANA
35

Acequias

Es una revista de literatura y crítica cultural que aparece tres veces al año, paralela a las estaciones: en primavera/verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la oficina de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: *acequias*.

Con este número *Acequias* llega a los 57 números ininterrumpidos.

Acequias te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y otros textos de creación literaria y divulgación académica.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra sea de 12 puntos. Los textos deberán ir acompañados, en hoja por separado, de la siguiente información:

Nombre del autor, brevísimas referencias curriculares y autorización para agregar su dirección electrónica en la ficha de autor.

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia del autor, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos

que así lo requieran, recibirán corrección de estilo. Debido a la gran cantidad de textos candidatos a publicarse el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados a la oficina de Difusión Editorial de la UIA Torreón. También pueden entregarse directamente al editor o enviarse a la dirección electrónica

acequias@iberotorreon.edu.mx

Sitio electrónico:
www.iberotorreon.edu.mx/acequias

Acequias se encuentra inscrita en los catálogos de Latindex (Sistema Regional de Información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal),

<http://www.latindex.unam.mx>

Y en el de CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes),

<http://sic.conaculta.gob.mx>
(en producción editorial – revistas)

COLABORADORES DE ESTE NÚMERO

ADÁN ECHEVERRÍA

MÉRIDA, YUCATÁN (1975). ESCRIBE POESÍA Y CUENTO. BIÓLOGO CON MAESTRÍA EN PRODUCCIÓN ANIMAL TROPICAL POR LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN (UADY). INTEGRANTE DEL CENTRO YUCATECO DE ESCRITORES, A.C. AUTOR DE LOS POEMARIOS *El ropero del suicida* (EDITORIAL DANTE, 2002), *Delirios de hombre ave* (EDICIONES DE LA UADY, 2004) Y *XENANKÓ* (EDICIONES ZUR-PACMYC, 2005).
ADANIZANTE@YAHOO.COM.MX

ALBERTO TRIANA

ESCRITOR LAGUNERO. HA COLABORADO EN DIARIOS Y REVISTAS DE LA REGIÓN.
ALBERTO17TR@HOTMAIL.COM

ARMANDO OVIEDO

DISTRITO FEDERAL, 1961. POETA, NARRADOR Y ENSAYISTA LITERARIO. AUTOR DE *De entrada por salida* (CUENTO), ENTRE OTROS TÍTULOS. ACTUALMENTE ES JEFE DE TALLERES ARTÍSTICOS EN DIFUSIÓN CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO.
ARMANDO.OVIEDO@UIA.MX

BRENDA NAVARRO

CIUDAD DE MÉXICO, EGRESADA DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA POR LA UNAM, BECARIA DE LA ESCUELA DE ESCRITORES SOGEM-PUEBLA EN 2009. ACTUALMENTE CURSA EL DIPLOMADO DE CREACIÓN LITERARIA EN EL CENTRO DE CREACIÓN LITERARIA XAVIER VILLAURRUTIA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. ASPIRA A SER HUMANA Y NO MORIR EN EL INTENTO.
BRENDA NAVARRO.@YAHOO.COM.MX

CARLOS MARTÍN BRICEÑO

NACIÓ EN MÉRIDA, YUCATÁN, EN 1966. NARRADOR. PREMIO NACIONAL DE CUENTO BEATRIZ ESPEJO 2003. PREMIO NACIONAL DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN 2004, EN CUENTO. MENCIÓN DE HONOR EN EL CERTAMEN NACIONAL DE CUENTO SAN LUIS POTOSÍ 2008. HA PUBLICADO LOS LIBROS DE CUENTOS *Al final de la vigilia* (EDITORIAL DANTE, MÉRIDA 2003; SEP COLECCIÓN EL ESPEJO DE URANIA, MÉXICO, DF, 2006) Y *Los mártires del freeway y otras historias* (FICTICIA EDITORIAL, MÉXICO DF, 2006 Y 2008) Y *Caída libre* (FICTICIA EDITORIAL, MÉXICO DF, 2010). ACTUALMENTE IMPARTE TALLERES DE NARRATIVA EN SU CIUDAD DE ORIGEN.
CMARTINBRI@HOTMAIL.COM

HÉCTOR BECERRA DELGADO

LICENCIADO EN COMUNICACIÓN POR LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN.
TORIMEX@YAHOO.COM.MX

ROSARIO ZUBIRÍA CABELLO

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN POR LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN.
CABELLO _ P@HOTMAIL.COM

IVI MAY DZIB:

MÉRIDA, YUCATÁN, 1980. DIRECTOR DEL GRUPO "2012 TEATRO". ESCRIBE POESÍA, DRAMATURGIA Y PERIODISMO CULTURAL. HA SIDO BECARIO DEL FONCA EN SU PROGRAMA JÓVENES CREADORES EN EL ÁREA DE TEATRO (2003-2004), DEL PROGRAMA DE COPRODUCCIÓN PARA LAS ARTES ESCÉNICAS EN LA MODALIDAD PUESTA EN ESCENA PARA NIÑOS (ICY -2004), DEL FOECAY EN EL ÁREA DE DRAMATURGIA (2005), DEL INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD (2007) EN SU PROGRAMA DE APOYO A PROYECTOS ARTÍSTICOS Y CULTURALES, Y ACTUALMENTE ES BECARIO DEL FOECAY EN DRAMATURGIA DENTRO DE LA CATEGORÍA CREADORES CON TRAYECTORIA (2009). HA PUBLICADO POESÍA, DRAMATURGIA Y RESEÑAS LITERARIAS PARA DIVERSAS REVISTAS ESTATALES Y NACIONALES COMO NAVEGACIONES ZUR, ANDANZAS Y TRIPULACIONES, AVE FÉNIX, REMOLINOS, FANDANGO, EL HABLA, CULTURA VERACRUZ Y LA LÍNEA DEL COSMONAUTA, AL IGUAL QUE EN SUPLEMENTOS CULTURALES DE DIVERSOS PERIÓDICOS DE LA ENTIDAD, ACTUALMENTE ES COLABORADOR DEL PERIÓDICO POR ESTO!.
IVIMAYD@HOTMAIL.COM

JOSEBA BUJ

ESCRITOR VASCO ACLIMATADO EN MÉXICO. ES LICENCIADO EN DERECHO POR LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO, MAESTRO EN LETRAS POR LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA CIUDAD DE MÉXICO, Y CANDIDATO A DOCTOR POR ESTA ÚLTIMA INSTITUCIÓN. HA PUBLICADO EL CUENTARIO *La valija de Heracles* Y EL POEMARIO *La crátera del orbe*. HA COLABORADO COMO POETA Y ENSAYISTA EN LAS REVISTAS BRECHA, SERTA, FRACTAL Y REBELIÓN, Y EN LOS LIBROS *Dos escritores secretos: ensayos sobre Francisco Tario y Efrén Hernández*, TIERRA ADENTRO, 2006; *Estela de San Juan de la Cruz en México*, UIA, 2008; Y *Desde las entrañas de la Universidad*, UIA, 2009.
JOSEBA.BUJ@UIA.MX

MARÍA FERNANDA GARCÍA ALLENDE

ACTRIZ Y POETA MEXICANA. HA PARTICIPADO EN NUMEROSAS OBRAS DE TEATRO, CINE Y TELEVISIÓN. AUTORA DEL POEMARIO EXTREMO EXCESO.
MARIFERALLENDE@HOTMAIL.COM

SOCKO CRUSGO

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN, MAESTRA EN LITERATURA MEXICANA (POR LA BUAP) Y EGRESADA DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA DE LA ESCUELA DE ESCRITORES SOGEM PUEBLA. ESCRIBE CUENTOS PARA UNA REVISTA UNDERGROUND E IMPARTE CLASES DE LITERATURA EN ALGUNA UNIVERSIDAD DE PUEBLA, PROFESIÓN QUE COMBINA COORDINANDO UNA BIBLIOTECA EN UN COLEGIO DEMASIADO PERSIGNADO PARA DECIR EL NOMBRE. ES FELIZ Y VIVE PARA ESO.



Cambios tecnológicos, culturales y de contenidos en la televisión: la mirada de un receptor

Entrevista a Héctor Becerra
Isabel Zubiría Cabello.

Aunque la televisión tiene en realidad poco tiempo de haberse generalizado en nuestro país –apenas unos 40 años–, los cambios han sido tan vertiginosos que resulta indispensable recoger la experiencia de los primeros receptores. Por ello, un equipo de estudiantes de la materia Taller de investigación de la Comunicación se dio a la tarea de indagar acerca de la historia de este medio electrónico en la Comarca Lagunera. Una de las técnicas utilizadas para la investigación fue la entrevista y aquí presentamos la realizada a Héctor Becerra, exalumno de la licenciatura en Comunicación de la UIA Torreón y hoy profesor de la misma, quien siendo niño tuvo la oportunidad de presenciar las primeras transmisiones en nuestra región. Con su humor característico, compartió sus vivencias con la caja electrónica.

¿Cómo fueron los inicios de la televisión en Torreón, Coahuila?

A mí me tocó ver la televisión en sus inicios. En aquel entonces hablábamos de dos o tres canales y había uno –el canal Ocho– que venía de México y pasaba las caricaturas. Era lo que como niño me interesaba. Me tocó luego la transición de ese canal a canal 5, que así se empezó a llamar cuando inició con algunos conductores una barra indefinida que revolvía documentales y programas supuestamente educativos con algunos dibujos animados y poco a poco fue tomando forma. El canal 8 tenía un conductor que se llamaba Jorge Gutiérrez Zamora; su atractivo era que aparecía presentando caricaturas y junto con él salía una calaca, a veces era un esqueleto enorme, a veces una calaverita pequeña, se llamaba la Calaca Tilica y Flaca. Luego se establecieron otros conductores como el famosísimo tío Gamboín. Poco a poco fue incrementándose la programación hasta

incluir series norteamericanas y otras cosas ¿no? (...) todo esto lo veíamos en una televisión enorme, en blanco y negro, que teníamos ahí en la casa. Te estoy hablando de mediados o principios de la década de los setenta.

¿Cuántos televisores tenía en su casa?

En un principio había sólo uno, era un televisor enorme de esos que estaban planeados para ser televisor y mueble decorativo a la vez, medía un metro, un metro y medio de largo y la pantalla era bastante grande con su cinescopio muy profundo, en blanco y negro y de bulbos. Cuando ya éramos un poco mayores se compró un segundo televisor en la casa y entonces ya había una tele principal --ahí al alcance de todas las visitas-- y otra en la recámara, y ya tenías la opción de ver la tele en el cuarto de tus papás o en el que le llamábamos “el cuarto de la tele” ¿no?, una pequeña salita de estar donde nos tirábamos ahí en un sillón y pasábamos las horas viendo películas y dibujos animados.

¿Recuerda las marcas de los televisores?

Creo que la televisión grandota era marca Zenith. La pequeña o la más pequeña, también en blanco y negro era otra marca que no recuerdo, seguramente era Philco o alguna de estas otras que se promovían en aquel entonces. Como un dato curioso, aunque ya había o estaba iniciándose la televisión a colores --de hecho ya la había pero era más cara-- en mi casa nos la pasamos viendo tele en blanco y negro casi todo el tiempo, no compramos tele a colores sino hasta que ya estábamos bastante grandecitos.

Entrevista

¿Veían la televisión en familia o cada quién la veía individualmente?

Variaba según la edad. De muy pequeños algunas cosas las veíamos en familia. En aquel entonces, por ejemplo, el Canal 2 de México transmitía el box los sábados en las noches. A mi papá le gustaba mucho ver el futbol, el box y veía, "de ley", las peleas de box y nos convidaba. Nos sentábamos más por estar con él, porque el box en realidad no nos interesaba mucho. Se sentaba los sábados por la noche y los domingos en la mañana (en ese entonces mi papá no trabajaba los domingos, después empezó medio tiempo), con alguna botanita, alguna cervecita y ahí veíamos todos el futbol un rato, pero como te digo, era más por estar haciéndole compañía, que por estar viendo el futbol o el box y ocasionalmente algunas películas que se programaban. Poco a poco, con esto de una tele principal y una tele en la recámara de mis papás, pues ya cada quien podía ver las caricaturas a sus horas, o las series que les interesaran, y ya se fue haciendo esto como un poco más especializado.

¿Recuerda cuándo fue el cambio de perillas a botones en los televisores?

Fíjate que no lo recuerdo específicamente, porque en la casa íbamos bien rezagados en cuestión de tecnología ¿no?, como mis papás son tecnofóbicos --yo creo que los papás de muchos de mi generación son tecnofóbicos-- no estaban muy interesados en comprar lo último. Entonces, ahí en la casa, las teles fueron en blanco y negro y de perilla durante muchos, muchos años ¿no? En la casa no llegó a haber tele a color ni de botones sino hasta ya muy, muy entrados los ochenta.

¿En qué época de su vida ha sido más afecto a ver la televisión?

En cuestión cuantitativa, de niño. Yo recuerdo que una vez hasta salí regañado por burlarme de un comentario. En el Canal 5 salía este señor que ya falleció, Agustín Barrios Gómez, y sacaba una sección que se llamaba "Sin comentarios". En un minuto o dos te platicaba alguna noticia y alguna vez comentó --lo estábamos viendo toda la familia-- que según una encuesta reciente de mediados de los setenta, en Japón, un niño promedio veía 8 horas diarias de televisión y se me ocurrió reírme y decir: "No, no, yo aquí en vacaciones veo más horas". De ahí se agarraron mis papás para decir: "no puede ser, dedícate a hacer algo mejor, ponte a estudiar esto o a estudiar aquello", etcétera. No les había caído a mis papás el veinte de que realmente veíamos tanta televisión, pero era cierto. En vacaciones te despertabas a las ocho de la mañana, prendías la tele y estabas moviéndole a todos los canales a ver que te encontrabas: una barra local en el Canal 4 de dibujos animados y viejas series como "Mr. Ed", aquel caballo que hablaba y otras cosas; de repente, a medio día, había programas locales muy curiosos como un programa que se llamaba "Puntito", en dibujos animados, que era patrocinado por paletas Willy ¡hazme el favor!, no recuerdo si era en canal 2 local o en el canal 4 local, pero ahí estás hablando que desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, que era hora de comer,

ya te aventaste tus 5, 6 horas de televisión. Comías a veces con la tele prendida para estar escuchando y te regresabas a verla y venía toda la barra de caricaturas de la tarde. En la casa nos apagaban la tele a las nueve de la noche porque empezaban las series para adolescentes y adultos. Pero hasta las ocho o nueve nos aventábamos, y si después de las nueve en algún canal había una película o algo para toda la familia, nos seguíamos. De ahí deriva que mis papás se asustaran con el comentario de que nosotros veíamos en vacaciones más de ocho horas diarias. Conforme vas creciendo y estudias, pues ya nomás te queda el espacio de la tarde si vas a la escuela en la mañana, y ya en carrera o en preparatoria pues los horarios se vuelven más irregulares y ya no tienes la posibilidad de escoger todo.

¿De lo que veía, qué programas recuerda?

Hay mucha gente que le platico de las caricaturas de aquella época y que ni se acuerdan de ellas ¿no? A mí me gustaban mucho las japonesas. Hubo una época en que canal 5 abría su barra de dibujos animados con "El hijo de meteoro", creo que se llamaba. Una serie sobre corredores de autores que alguna vez MTV retransmitió; había otra que se llamaba "Sombrita", que nadie me cree que existió (ver video de "Sombrita en <http://ogonbat.brinkster.net/anime3.htm>) y "Fantasmagórico", un personaje que tenía cuerpo humano pero su cara era, en realidad, un cráneo y utilizaba una capa muy macabra. (ver video de "Fantasmagórico en <http://ogonbat.brinkster.net/anime.htm>). Esas eran las japonesas, para empezar. Había una serie de televisión que se llamaba "Monstruos del espacio" y debido al éxito de esta serie, que era con actores y efectos espectacularmente chafas, canal 5 retransmitió algunas cosas también japonesas como "Ultrasiete" y "Ultraman", (historias y temas de estas series en (http://www.iespana.es/Sunblade/Series/Series_japonesas_Venezuela.html), dos programas distintos con el mismo tema ¿no?, un humanoide robotizado que luchaba contra monstruos gigantescos que destruían Tokio, eh.... (Por Tokio me refiero a la ciudad de Tokio, no a que destruyeran todo) y, bueno, eso era lo que más se veía al principio, en las barras de caricaturas. Me tocó ver cosas que, ahora de grande sé, quiénes eran los directores o los productores ¿no?, diferentes estudios, como Hanna Barbera o dibujos de autores más originales como "Rocky y Bull Winkle", que es una serie que ahora respeto bastante y que en aquel entonces no entendía del todo. Yo veía todo lo que se programara y cuando yo estaba en jardín de niños y primaria --todavía en parte de secundaria-- lo alcanzaba a ver con gran, gran asiduidad.

En cuanto a programación local ¿qué le gustaba?

Casi no veía la programación local, aunque ya existía el canal 2 de Torreón que desde entonces "refriteaba" mucho material que grababa de otros canales. Luego se abrió el canal 4 --también local-- que era el que retransmitía la señal del 5. Tenía programas hechos con una producción mínima. Básicamente se realizaban con

Entrevista

un conductor a cuadro, con nulos recursos de producción y todo el atractivo era la gracia o la chispa de éste. Llegó a estar hasta Vitauva en estos programas (y creo que todavía está al aire). También Salvador Pulido Flores, este conductor regordete que durante un buen rato hizo época, generó escuela, porque con su pura presencia, su rollo y energía que le ponía frente a las cámaras, promovía las ventas de diferentes clientes. Otra serie de personas de ese entonces siguen trabajando, aunque ya más metidos en radio o en publicidad y un poquitito alejados de la televisión.

¿Cómo era la publicidad en canal 4?

La publicidad era muy simple, se trataba de un locutor contándote las bondades del negocio o del producto y el camarógrafo iba muchas veces, con cámara al hombro, a instalarse afuera de la tienda en cuestión; entonces, mientras tú oías a alguien echando goles de que tal farmacia o tal tienda de ropa, tú nada más veías imágenes, la mayoría sin ton ni son, tomadas por el camarógrafo que paseaba por los pasillos de esa tienda e instalándose afuera para que vieras el nombre de la tienda y el tráfico, o la ubicación de las esquinas donde estaba ese comercio, etc. Y eso era prácticamente la supuesta producción de anuncios. Pensar en contratar modelos, en inventar algo actuado, estaba totalmente fuera de alcance en aquellos años.

En cuanto a la televisión local, dentro de la programación usted mencionó a Salvador Pulido Flores, a un personaje como lo es Vitauva ¿qué más nos puede comentar acerca tanto de canal 2 como del canal 4 local?

Te puedo comentar que esos canales fueron como el trampolín para que mucha gente se empezara a fogear, eran el reflejo de cómo se hacía la televisión en aquellos años, es decir no había la carrera de Comunicación en La Laguna. Muchas personas empezaron a trabajar en televisión sin tener la preparación y... bueno, era una cosa que se hacía más por fe que por cualquier otra cuestión ¿no?, producciones pobres, anuncios muy pobres, todo muy pobre, aunque algunas personas lo hacían con muchísimo entusiasmo, y tú, como público, si tenías acceso a otras opciones y luego veías la tele local, pues decías ¡No, no, no, estamos en pañales, aquí!, tenemos conductores que a veces no saben ni expresarse, o gente que no tiene recursos mas que estar parado frente a la cámara y estar hable y hable y hable... pues eso lo puedes hacer en la radio ¿no? La única diferencia es que aquí podías verle la cara al locutor y en la radio no se la ves y a veces eso tiene hasta ventajas ¿no? Tú te imaginas en radio como tú quieres al locutor y no como realmente es, pero gente como Salvador Pulido Flores ha demostrado que la "machaconería" funciona a nivel publicidad.

¿Qué productos recuerda que anunciaba Salvador Pulido Flores?

Batichoco, las boticas La Palma, las farmacias El Fénix, una tienda que se llamaba La Escoba, algunas

refaccionarias. Ya después comercios grandes como Soriana y algunos productos de Lala, que estaba apenas empezando a ser un grupo fuerte. Eran los productos o negocios que se anunciaban en la tele. Inventó algunas cancioncillas, que, si mal no recuerdo, el señor todavía las sigue reciclando. Continúa trabajando, ahora en radio y en una estación de poco rating, pero ahí sigue el hombre, aunque ya no genera el furor y el impacto que tenía en aquellos años. ¿Por qué? Por una falta de actualización, se quedó en lo suyo, en la nostalgia, en su manera de hacer publicidad. Y esa manera de hacer publicidad dice muy poco, o casi nada, a las actuales generaciones.

¿Usted prefería ver canales locales aunque tenía acceso a una gama de canales? ¿Veía el 2 o el canal 9 (antes 4 local)?

Rara vez veía las producciones locales. A veces las veía porque no había otra cosa. De esos canales lo que sí aprovechaba eran las retransmisiones, de repente se pirateaban películas, conciertos o cosas así que me interesaban y que las retransmitían. El canal 4 local, cuando no tenía nada que poner entre un programa y otro, metía videoclips, y como en ese entonces no tenía Telecable, veía los videoclips cortesía del canal 4. Se hacían programas como el de "Alta Tensión" --así se llamaba el programa, ¡imagínate el concepto!-- en donde no se presentaban videoclips, pero había jóvenes que entusiastamente querían difundir su gusto por el rock ¿y en qué consistía el programa? en ponerte algunas canciones de rock, ponían sus acetatos: alguna canción de Deep Purple, por decirte algo, "Estrella de la carretera"; llevaban una colección de posters y revistas de Deep Purple, los pegaban en una pared y mientras tú estabas escuchando la canción, la cámara de canal 2 lentamente iba paneando estos posters y estas imágenes y tú escuchabas la canción mientras veías las fotos del grupo en cuestión. Era su manera de hacer una especie de videoclip (...) era el tipo de mañas que se daban para transmitir esas inquietudes ¿no?, esos eran jóvenes que iban por el rock, igual hubo luego otros jóvenes o señores que iban por la publicidad, y cada quien como pudo se las ingenió para tener los apoyos visuales necesarios en lo que llegaba el conocimiento y también la tecnología requerida para hacer una producción decorosa.

¿Recuerda usted en qué año apareció el control remoto, en qué año tuvo la oportunidad de el control remoto como parte de la televisión?

Fíjate que no recuerdo exactamente el año, fue a principios de los ochenta cuando a mí me tocó ya entrar en contacto con el control --te digo que andábamos bien rezagados en tecnología-- pero iba a casa de compañeros de la preparatoria o de la carrera, y ya había control remoto. El control remoto existe desde antes, por supuesto, pero aquí en La Laguna yo lo empecé a ver en casa de mis amigos desde principios de los ochenta y fueron precisamente mis amigos los que me introdujeron luego a otros conceptos, como televisión por cable.

Entrevista

¿En qué año entro el sistema televisivo por cable y la antena parabólica?

Tengo vagos recuerdos, porque te digo que andábamos rezagados tecnológicamente en la familia, pero creo que fue por 1981, 1982 cuando entró el sistema por cable y cuando se empezaron a ver las parabólicas – para quien no las haya visto en aquel entonces, eran unas antenas gigantescas de dos o dos y medio metros o más de ancho y se supone podían captar una gran cantidad de canales a través de localizar diferentes satélites. Llegó a haber, incluso, revistas especializadas que te decían qué satélite sintonizar, qué películas iban a pasar, etcétera. También llegó la opción de la televisión por cable, que hacía básicamente el trabajo de recibir estas señales con diferentes parabólicas y enviarlas mediante un cableado hasta tu casa. A mí me tocó darme cuenta de todo esto hasta que entré a la universidad. En prepa, muy pocos de mis compañeros tenían acceso a esta tecnología, uno que otro la tenía, lo platicaba y nada más. En la carrera --yo entré en enero de 1984 a la carrera en la Ibero-- ya muchos de mis compañeros eran, o suscriptores de Telecable que es la empresa que inició esto aquí en la Laguna, o ya habían instalado antena parabólica en su casa. Me interesó mucho la idea, sobre todo la de Telecable y puse mucho gorro en la casa para que hiciéramos la cooperacha y contratáramos Telecable: yo con el doble interés de, por un lado ver películas, pues siempre me ha encantado el cine, y por el otro de ver MTV, un canal de videos. Se me hacía como una especie de sueño hecho realidad, ver por fin a los artistas que durante toda una década o más yo había estado nada más escuchando a través de sus discos o casetes y resulta que hasta tenían propuestas visuales interesantes. Y aunque no las tuvieran: era la curiosidad de saber cómo eran, más allá de las fotos en las revistas. Por el interés del cine y de la música, contratamos Telecable.

¿Qué impacto tuvo la llegada del sistema de televisión por cable con un canal como MTV en la sociedad lagunera, en su universidad, con sus amigos?

Por un lado se hizo más popular una música que antes era más especializada. Ubiquémonos. A mediados de los ochenta todavía flotaba en el aire --aquí en México y en La Laguna-- esa idea de que el rock era un poco nocivo para la juventud o no era una música muy bien vista. Los rockeros --de hueso colorado-- eran gente que dedicaba parte de su tiempo a comprar revistas y a ir a las tiendas de discos a comprar material; el resto del público estaba más sujeto a lo que se transmitía por radio ¿no?: música comercial en español, baladas, a la mucha, mucha tradición pop de los setenta que se venía arrastrando todavía. Con la llegada del MTV, artistas acreditados porque habían sacado ya algunos discos, con trabajo desde los setenta y que para el resto del público eran poco conocidos, con la llegada de este canal se fueron haciendo populares ¿no?, bandas como Toto, Speed Wagon, The Police. A muchos de ellos ya los conocíamos desde finales de los setenta por sus discos, pero un público mayor los fue conociendo ya no sólo a través

del sencillo de la radio, sino a través del video. Y mucha gente los ubicó justamente gracias a los videos, sin saber que antes de entrarle a la manufactura de videoclips, ya habían trabajado años sacando discos y haciendo giras en los Estados Unidos. Hubo apertura y muchos artistas se hicieron accesibles al grueso del público, sobre todo al de habla hispana. Había el doble atractivo de que, si la música en inglés no te gustaba escucharla nada más, pues al ver las imágenes de un videoclip te ibas familiarizando con ciertos temas. Hay gente que no recuerda exactamente el nombre de la canción o del artista, pero se acuerdan de las imágenes. A nivel general, el videoclip tuvo un gran impacto, porque acabó con las carreras de muchos. Para mí, el videoclip es un poco como lo que sucedió con el cine sonoro ¿no? Se inventa el cine sonoro y muchos artistas de gran trayectoria en el cine mudo, quedaron desfasados al no poder incorporarse a esta nueva manera de hacer cine, donde la sobreactuación teatral del cine silente ya no encajaba. Y aquí le sucedió para mal a muchos artistas que sacaban discos Tú los escuchabas --sin verlos, sin saber si eran realmente feos o atractivos-- y disfrutabas la música. Sin embargo, con la llegada del videoclip, muchos artistas regulares, pero de buena apariencia, lograron entrar a este mercado y otros de gran calidad, pero gordos, feos o poco fotogénicos, vieron apagarse sus carreras. Además de que era un lenguaje en formación, no todos los videoclips fueron afortunados o acertados en aquellos años y tardaría unos años más en consolidarse. Todo esto lo pudimos ver a través de Telecable, a través de parabólicas. Fue una evolución muy curiosa. Se trabajó en principio con videoclips hechos al vapor, tomados de películas viejas de los setenta, de los artistas en concierto y poco a poco se vio que era una nueva posibilidad de lenguaje y fueron surgiendo conceptos como el director de videoclips --que ahora es algo ya muy común-- y todos los asesores creativos y de imagen que hay detrás de una producción de este tipo. El videoclip vino a hacer más accesible la música en inglés para muchos, fue incorporado a la música en español. Ahora no son extraños los canales de videos especializados, de música afro-americana o afro-antillana, de música tropical, hay videos de rolas gruperas --ya no todo es rock. Existe una especialización, lo cual demuestra que MTV no estaba equivocada cuando perfiló su canal hacia los jóvenes y hacia la música.

En el gremio estudiantil en el que usted se movía, la moda de las chicas y también de los hombres ¿cómo se vio afectada por grupos como Flans, Pandora o artistas del momento? ¿Qué impacto tuvieron en la forma de vestir y de peinarse?

Bastante, bastante impacto, porque una de las ventajas que tuvo el videoclip fue unificar rápidamente modas, es decir, en otras épocas, la evolución musical y de modas tardaba años, años. Estamos hablando de décadas inclusive ¿no? Y para que la música clásica, el clasicismo o el romanticismo o los nuevos ismos, se difundieran por todo el mundo, tenían que pasar décadas: de aquí a que circulaban las partituras, o se oía de tal o cual artista, o ese artista podía hacer una gira a

Entrevista

otro país... era realmente difícil. Pero con la llegada de los medios masivos de comunicación en general y de los canales de video en particular, esta difusión de modas se estandarizó más rápido: bastaba con que se exhibiera en muchos canales el videoclip de un artista y tuviera una moda accesible, tú ya sabías que tenías que pararte los cabellos, utilizar cierto tipo de sombras en tu cara, ciertos colores. La moda ochentera tuvo mucho auge debido a los videoclips ¿no?, veías a Madonna, a Cindi Lauper, a muchas otras artistas y muchos le entraban a esto ¿no?, lo que estuviera de moda en aquel año. Vamos a pensar en los famosos mallines que eran como unos pantalones que parecían mallas. Era la idea de amontonarte garras, una tras otra, que estuvo muy de moda en los ochenta. Te ponías unos mallines, luego encima una falda, a lo mejor te ponías también un chaleco, los cabellos parados y muchos accesorios. Era cuestión de semanas para que, después de ver el video nuevo de Madonna, por citarte a alguien-- las chicas de los círculos sociales con más acceso, trajeran esta moda. Y la universidad no fue la excepción. De repente volteabas y notabas quienes andaban muy conservadores y quienes andaban al último grito de la moda, con sus cabellos parados y accesorios, parecidos a estos artistas que te menciono.

¿Cuándo adquirió videocasetera? ¿en qué año entró al mercado este aparato en la región?

Compramos la videocasetera junto con la suscripción a Telecable, en 1985, un año y medio después de que yo entré a la universidad. Aquí en la Laguna tenía unos cuantos años. Estamos hablando de videocaseteras Beta; en casa de algunos amigos llegue a ver las primeras, que eran bastante grandes --suele pasar con toda la tecnología ¿no? Salen las primeras cámaras de video o los primeros reproductores de CD's y son aparatos grandes, muy poco cómodos y poco prácticos y... a mí me tocó ver en casa de algunos, unas videocaseteras Beta que parecían casi, casi editoras de $\frac{3}{4}$ ¿no? Tenían botones durísimos, nada sofisticados. Se tenía que levantar un mecanismo para introducir el video y luego cerrar la videocasetera y poner a grabar. Los cortes no eran muy precisos. A mí me tocó comprarla ya un poco rezagado, pero esta tecnología apareció a principios de los ochenta, quizá antes. Ya me tocó una videocasetera más sofisticada que te permitía grabar más rápido, sin mayores broncas de edición. Yo me la pasaba horas --ahí sí te lo debo confesar-- horas viendo MTV, grabando muchísimos videoclips con bastante interferencia.

¿Sabe cuánto tiempo pasó para que se diera la transición de Beta a VHS?

El VHS se empezó a asentar fuerte, fuerte, a principios de los noventa. Mucha gente ya lo venía venir, porque la cinta es más grande y te da un poquitito más de calidad. Yo en lo particular estaba muy acostumbrado al Beta, incluso en la Ibero no había editoras de $\frac{3}{4}$ y muchos de los trabajos los hacíamos editando de una videocasetera Beta a otra, haciendo trucos para poder insertar audio. Así es como aprendimos algunos principios básicos



de edición y de realización de video y después el VHS vendría a ser el que supliría a este formato, aunque ciertamente hubo un boom del Beta y muchos títulos en los videoclubes. Fue a principios de los noventa cuando el Beta comenzó a discontinuarse, hasta que finalmente se eliminó y quedó todo solamente en VHS. Ahorita estamos viviendo el proceso en que conviven el VHS y el DVD, pero a la vuelta de unos años solamente va a subsistir el DVD ¿no?

En cuanto a la videocasetera, ¿la usaba usted solo, se juntaba con sus amigos, veía películas con su familia? ¿cómo era el uso que le daba?

Variaba. También dependía de lo que quisieras hacer. A veces, cuando había un evento que me interesaba y que no lo iba a transmitir Telecable, agarraba mi videocasetera como nómada y me iba a casa de amigos que tenían la parabólica y ahí trataba de que me dieran la oportunidad de conectarme y ahí nos reuníamos ¿no?, en plan de cuates, a ver tal o cual película o a grabar tal o cual concierto que fuera interesante. Y en la casa era lo mismo, si algún evento era de interés colectivo, pues nos sentábamos todos a verlo. Si no, pues ahí nos íbamos segmentando. Mis hermanos y yo tenemos muchos intereses en común, entonces no era raro que estuviéramos los tres sentados viendo tal o cual película, grabándola en muchas ocasiones o viendo un concierto, y mis papás tenían tele en su cuarto, con o sin Telecable, y seguían muy conformes con su programación. Mi mamá no ve telenovelas pero sí una que otra película que le interesa, alguno que otro noticiero. Ella se conformaba con el español. Uno de los pretextos, debo comentarlo, con los que convencí a mi familia de que debíamos suscribirnos a la televisión por cable, era por el inglés. Te obligabas a escuchar el idioma inglés y a practicarlo y créeme que en ese sentido sí funcionó, porque en aquel entonces Telecable tenía muchos canales sin subtítulos en inglés o en español y había que levantar muy bien las orejitas y

tratar de aplicar lo poco que sabías de inglés de la secundaria o de la prepa, para entender lo que se decía en las películas o lo que decían los conductores de los programas. Esa fue una de las ventajas y de los argumentos con el que entró el Telecable a la casa y bueno, ya a mis papás no les interesaba mucho esto del inglés. Por eso no se animaron mucho a estar viendo con nosotros películas en este idioma.

¿Recuerda la entrada de los videojuegos?

Sí, si mal no recuerdo, esto fue a principios de los ochenta aquí en la Comarca Lagunera. En la Morelos, entre la Acuña y la Blanco, hubo un local que se llamaba Electropoinc, el primero que yo recuerdo "en forma", que compró una gran cantidad de maquinitas y por unas cuantas monedas podías estar ahí jugando, cosas bien sencillitas. En aquel entonces la marca que más se mencionaba era Atari, y había la opción de que compraras tus juegos de video y los conectaras a la tele en tu casa, sin tener que desplazarte a estos centros de diversión. Eran videos muy simples, con una animación sencillísima: juegos de tenis, en donde la "raqueta" era un palito; bueno, dos raquetas que en realidad no eran más que dos líneas verticales que subían y bajaban y un puntito que iba de un lado a otro rebotando. Había juegos del oeste con unos vaqueritos bien simples. Con el paso del tiempo, se fue sofisticando todo esto y fueron ingeniándose para hacerlos más atractivos. Proliferaron entonces los negocios de videojuegos ¿no?, lo que los gringos le llaman los arcades, lugares donde están las maquinitas y te cobran un dinero por cada juego en el que participas. Creo que entraron a la Laguna en 1981 o 1982.

Cuando se tuvo acceso a la oportunidad de adquirir un videojuego para la casa en lugar de asistir a las maquinitas, ¿usted adquirió uno?

Fíjate que no, los videojuegos me llamaron mucho la atención en un principio, pero era más un jugador ocasional. De vez en

cuando le poníamos gorro a mi papá o a alguien para que nos llevara al negocio que se llamaba Electropoinc, estábamos un ratito, jugábamos y ya. De vacaciones, cuando andábamos en México, D.F. u otros lugares, descubrimos una cadena que se llamaba Chispas, que era el equivalente de Electropoinc, pero con juegos más modernos. Modernos entre comillas ¿no? La tecnología había avanzado muy poco del Electropoinc a los que veías en México, D.F. u otras ciudades, pero eran negocios con mucho éxito y también poníamos gorro para que nuestros papás nos prestaran dinero y nos dejaran jugar un rato allí, pero nunca pasamos al nivel de querer comprar un videojuego y tenerlo en la casa; de hecho, hasta la fecha nunca he tenido un videojuego, a veces sí los ha habido en la casa porque te los prestan o alguno de tus hermanos tiene uno, pero no hubo tal obsesión. Ahora es muy común que se entretenga a los niños comprándoles no uno, sino varios videojuegos y en diferentes formatos, porque conviven el Nintendo, Playstation y otras marcas y modelos.

¿Qué opina usted de estos accesorios (si se les puede llamar así) de la televisión como lo son la videocasetera, juegos de video como el Nintendo, que han ido aumentando y que le dan otro valor a la televisión?

Mira, todo depende en el uso y la conciencia del uso que se haga. Siempre vas a escuchar voces negativas diciendo que el videojuego es muy absorbente y que atrofia ciertas capacidades del niño, pero siendo objetivo, todo tiene sus ventajas ¿no? Los videojuegos, dicen los especialistas, puede desarrollar la capacidad de atención del niño, lo cual es cierto, y destreza motriz, la psicomotricidad fina: coordinar los dedos y saber rápido qué palanca o qué botón apretar para obtener un resultado en la pantalla; pero por otro lado, la mayoría de estos juegos estimulan la segregación, es decir, en un videojuego estás solo y en el mejor de los casos, acompañado por otro jugador, un retador y compites, pero no hay más, es decir, es muy

Entrevista

diferente a los juegos tradicionales que muchos añoran de salir a la calle a jugar con tus amiguitos y andar todos ahí jugando a la víbora de la mar o a las escondidas, que ahora se ven con romántica nostalgia. Pero todo está en el uso: una cosa es que dejes a tu hijo jugar un rato y otra cosa es que te quites a tu hijo de encima poniéndolo a ver la tele, a ver películas sin ton ni son, a jugar a los famosos videogames.

Entonces, la televisión y este tipo de accesorios ¿afecta la relación de la familia? ¿cómo la afecta, de manera negativa o positiva?

Hay muchas teorías y muchos enfoques, como te digo, va a depender de cómo lo manejes. Ciertamente vas a notar en algunas casas situaciones inverosímiles: casas de cartón, pero que tienen ahí encima su platito de Directv o de Sky, ¿no?, prefirieron invertir en diversión que en un refrigerador nuevo o un horno de microondas o alguna otra cosa, pero no le pensaron para comprar entretenimiento. En muchas casas también vas a notar, desde la ubicación misma de la tele --hay algunas donde entras y lo primero que ves en la sala es una gigantesca tele de "n" cantidad de pulgadas, con sistema de teatro casero y demás-- que ahí se le tiene su respeto a este aparato, se le da un lugar preponderante, un lugar que antes, en otras épocas, ocupó la televisión en blanco y negro, y antes las viejas consolas de radio. La tele, el radio, el videoclip, lo que sea, si están ahí para alejarte de la convivencia familiar, de la verdadera interacción familiar, pues claro que va a ser nociva su presencia ¿no? Sin embargo, si la gente es consciente de cómo utilizarlos o los papás orientan a los hijos sobre la cantidad de horas que deben ver, los horarios, la calidad de los programas; si hay una cierta vigilancia, si los papás son capaces de sentarse un rato con los niños a ver tal o cual serie y aportar algún comentario sobre valores o algo que le sirva al niño como parámetro para juzgar lo que está viendo, estarías aprovechando la televisión como una oportunidad educativa.

¿Qué futuro cree que tenga la televisión?

¡Guau!, tiene bastante futuro porque estamos ante generaciones cada vez más visuales, aquí el asunto va a ser cómo se va a ir compaginando este futuro con otras tecnologías. Ya se está hablando mucho de la fusión del internet y la televisión estándar ¿no?, de hecho esto de tener acceso en la red a gran cantidad de información y de mensajes está generando muchas, muchísimas percepciones de las cosas ¿no? Vienen algunas novedades como la televisión digital de una calidad increíble; modelos de televisión plana, incluso, que son del tamaño de un cuadro. Próximamente tus teles las vas a colgar de la pared, porque van a ser muy delgadas y ligeras. De hecho, ya existen los prototipos y las nuevas opciones incluirán que esas teles se puedan conectar directamente a la red. La tele va a seguir un buen rato, como va a seguir la radio, como va a seguir el internet, pero van a darse algunas hibridaciones muy interesantes como ya las hay ¿no?, de estaciones de radio por internet,



Entrevista

canales de televisión por internet, periódicos que transmiten imágenes por internet y tecnológicamente hablando, la tele y el internet se van a fusionar tarde o temprano, más temprano que tarde.

¿Cree usted que la televisión es un medio que llegó para quedarse?

Sí, sí, sí, sí. En su momento se dijo que la tele iba a desplazar a la radio, lo cual fue rotundamente falso, porque se ha descubierto que cada quien tiene un nicho, tiene un sector del mercado al que le interesa y que incluso no se trata de que un medio acapare todo el espectro. Si así fuera, las televisiones y las videocaseteras habrían acabado con el cine, sin embargo la gente sigue saliendo de su casa para ir a una sala cinematográfica, porque ofrece ciertos atractivos que la tele no te ofrece, así estés viendo la misma película, de la misma manera. Yo supongo que la televisión va a seguir muchos años, al igual que va a seguir la radio, al igual que van a seguir muchas de las tecnologías actuales, simplemente complementándose y perfeccionándose, pero cada una tiene su hueco en el mercado.

¿Qué le gustaría ver en la producción local?

Ganas de mejorar, así en pocas palabras. Siento como que a veces se inicia con mucho entusiasmo, y luego, por diferentes factores, los programas bajan y se mantienen en ese nivel regular, ya no tan alto como el que se había intentado. Y ha habido pruebas, ha habido intentos de Televisa Laguna, como ahora que trataron traer a Facundo y a Andrea Legarreta: había el recurso o el capital para contratar conductores de fuera e intentarlo, pero no sintieron que el proyecto hubiera cuajado, y por lo mismo ese proyecto se desinfla. Entonces no te queda más que eso, ver como con ganas, con ingenio, y con mínimos recursos, le puedes echar más creatividad, pero sí urge, urge definir objetivos y mejorar la calidad de presentación de todo esto y de contenidos. ¡Por favor!

*Gracias por habernos compartido su experiencia con la televisión.
Ojalá sigan despiertos...*

Acequias





NACHO PADILLA O LA HISTORIA MÍNIMA DE UNA AMISTAD PORTÁTIL

Armando Oviedo

PARA ENRIQUE ROMO, IN MEMORIAM.

A QUIEN CONOCÍ EN EL ENCUENTRO DE JÓVENES ESCRITORES
EN CIUDAD VICTORIA, TAMPS.

La amistad es una religión sin Dios, sin juicio final y sin diablo...

La amistad perfecta debería ser como la soledad, pero afortunada, liberada de angustia, rechazo y aislamiento. No me refiero a la imagen del doble de uno mismo, percibida a través de un filtro, de una lupa que agrandaría sus defectos, sus carencias y a la vez reduciría sus cualidades. La mirada del amigo debería revelarnos, sin indulgencia, nuestra propia imagen. Ese sentimiento se mantendría, pues, con una reciprocidad inquebrantable...

Esto viene a cuento porque, en un homenaje realizado a Nacho Padilla en la Ibero Santa Fe, el pasado miércoles 16 de noviembre, me tocó estar en la mesa de los amigos y compañeros de ruta del autor de *Amphitryon*.

Las mesas de trabajo se dieron en el marco de un reconocimiento a su labor de escritor, académico y amigo. Y es que los homenajes, al menos en el México literario emanado del 2000, tienen fama de darse a destiempo y como de consolación. El que fue organizado por la Dra. Gloria Prado, directora del Departamento de Letras de la Ibero, fue muy oportuno pues es indiscutible la presencia de Nacho Padilla en la literatura mexicana; su actitud discreta no ha dado óbice para que levante polémica. En sus apenas escasos 22 años de escritura ha cosechado importantes premios y publicado múltiples libros de géneros diversos como cuentos, ensayos y novelas y de subgéneros como el infantil y juvenil.

En la mesa final, participaron amigos de su época universitaria, editores --como Ramón Córdova de Alfaguara--, amigos recientes -- como el poeta Gilberto Prado Galán--, y amigos de ayer como Enzia Verduchi y quien esto escribe.

La ausencia de sus amigos de la llamada "Generación de Crack", como Jorge Volpi, Eloy Urroz, Pedro Ángel Palou, o Vicente F. Herrasti, sólo hubiera subrayado lo que ya se sabe: son compañeros más allá de homenajes y reconocimientos. Así que fue el momento para que otros amigos le dedicaran conferencias, ponencias y anécdotas.

Si bien la amistad con Nacho se inició primero con una presentación formal hecha por otro Nacho, éste apellidado Trejo Fuentes, después se continuó desde la complicidad de las lecturas. Es una amistad de vecinos con cordialidad de movimiento browniano, como el que a mí se me da con muchos amigos presentes y ausentes, y otros distantes pero no distintos.

Así que hablé de mi amistad intensa, "de movimiento browniano", intermitente, lejana, pero perenne, con Nacho Padilla. Una amistad que no necesita de presencia continua o llamadas frecuentes y que data de antes de la guerra (de baja intensidad), de la caída de las torres gemelas y se inicia más con la caída de las ideologías signada por la caída del muro de Berlín, como Enzia Verduchi lo mencionó de manera acertada. Además signo esa amistad con la aparición de su primer libro --y primer premio--



Nacho Padilla

titulado *Subterráneos* (Ediciones Castillo, 1990). Fui su reseñista. Esa amistad entonces se alimenta de mi oficio de lector (de su obra) y en su constancia de su oficio de escritor prolífico.

En esos ayeres de 1990, cuando los tricolores se disfrazaban de "rojillos" y las calacas tenían carne, yo quería ser cuentista de Hamelin, pero me despeñé desempeñándome como reseñista. Con esa credencial llegué frente al pelotón de fusilamiento enfrentándome a mis pares en un Encuentro de Jóvenes Escritores en Ciudad Victoria, donde yo era un temible y solitario crítico literario y los demás eran amigos entre ellos.

Mientras ellos escribían para que los quisieran, yo no sabía que escribía para que me odiaran. Pero fue a través de la reseña literaria por la que he conseguido grandes lecturas y profundas y selectas amistades.

Pues bien, en ese Encuentro no encontré a Nacho pero considero que conocerlo ya era inevitable. Y es que yo era --y soy-- amigo de un muy su amigo: Eloy Urroz. Y pienso que de no haber bebido de las fuentes amistosas de Nacho Trejo, quien me presentó a Padilla, bien pudo haberse iniciado antes con Eloy si el proyecto de una Generación --ese genérico histórico aglutinador de individualidades--, planeada y ejecutada por Urroz tiempo después, hubiera surgido en Ciudad Victoria.

Y pienso que, de haber sido una generación literaria sin estilo literario definido y sólo fundada en amigos con intereses artísticos comunes y basados en la amistad aleatoria que practico, ¿cómo nos habiéramos dado a conocer más allá de nuestras soledades? Aventuro algunas posibilidades.

¿Acaso nos hubiésemos llamado la Generación del Trevi? Porque en ese restorán umbrío y cálido cercano a la Alameda, después de recibir de la mano de Nacho Padilla su libro de cuentos urbanos y rurales *Subterráneos*, fue donde nos reuníamos cada viernes a platicar e intercambiar textos y dar pretextos para no hacer planes concretos de escritura. Ahí pasaron nuestros amigos Jorge Fernández Granados --también, como Nacho, ganador del Premio Nacional de la Juventud Alfonso Reyes, con su libro de poemas *La música de las esferas* (libro que critiqué duramente pero que Jorge me agradecería más allá de inquinas y reproches de otros amigos)--, Enzia Verduchi, Ernesto Lumbreras, Mario González Suárez, Joel Mendoza, Pedro Guzmán, Jesús R. Cedillo, Eduardo Villegas, Leonel Robles, Jesús Quintero, José Manuel Servín, entre otros.

¿O seríamos conocidos como Generación Café del Fondo? Otra trinchera de debates --ambas desaparecidas, cafetería y debates-- donde acrecentábamos las agruras con un "agua de calcetín" insípido gritando más que el escándalo automovilístico de Av. Universidad esquina con Parroquia. Por ahí anduvimos Nacho, Enzia, Ernesto, Joel, Jesús y yo. También pasarían por ahí Trejo Fuentes (quien me presentó a Padilla y también a la bella Beatriz Meyer) y Alfredo García Valdés, entre otros.

Pero también asistía quien considero el patriarca --aunque esto de seguro a él no le agradaría-- crítico y (des)animador de nuestras vergüenzas literarias: el poeta y gran traductor del italiano Guillermo Fernández, y quien nos llevaría a la

tertulia de los mayores: "Los cafés de los sábados", donde departían años ha, Raúl Renán, Francisco Cervantes y Francisco Hernández, con escritores de la década de los 50.

¿O nos llamaríamos Generación HB. Porque Nacho, Eloy, yo y uno que otro amigo común, estábamos en la nómina raquítica del misceláneo *Sábado del maestro Huberto Batis*, suplemento del periódico *Uno más uno*; diario en ese entonces aún noble y leal y no la piltrafa que ahora circula con pena y sin gloria.

Respondo a estas interrogantes afirmando que por la pasión puesta en la escritura, por la dedicación y el rigor en las letras, por la amistad con Nacho y el maestro Batis, escogería para mis adentros Generación HB, esa marca de tinta sangre del noble corazón literario.

Generación HB porque la amistad con Nacho Padilla se dio sin ceder en ese campo de batalla semanal y fue de vecinos que se conocen, se saludan, se reconocen fuera de la Generación, intercambian dos que tres opiniones y siguen habitando el mismo multifamiliar literario. Nacho con su sección llamada *El Baúl de los cadáveres*, yo en las áreas comunes de los reseñistas. En *Sábado* compartimos espacio y nacieron otros amigos (yo incrementé enemistades), recados, citas; y siempre, de vez en vez, nos mirábamos por la ventana entreabierta y discreta del oficio, y sin más nos despedíamos sabiendo que nos encontraríamos en otro momento sin monumento.

Me gustaría que nos hubiéramos llamado Generación HB porque había en *Sábado* escritores pero también a académicos de letras y ciencia, teatreros, críticos de arte, arquitectura, cine, erotismo y más allá; porque así era ese condominio con demonio llamado *Sábado*, el sábado de Huberto Batis..

El destino y la vecindad amigable con Nacho Padilla se prolonga en los libros *Por sus comas los conoceréis* (Conaculta, 2001) del maestro Batis, donde el editor Julio Aguilar nos pone en evidencia juntos, pero no revueltos, de sendas erratas. De mí escribe el buen Julio, "(la errata) logró que Oviedo dijera: 'Todas las antologías tienen un hueco llamado Guillermo Fernández', volviéndolo 'Todas las antologías tienen un hueco llamado GF'". Y casi a continuación dice de Nacho, "... en donde Federico Patán mencionaba a Nacho Padilla, el nombre cambió por el de Nachón Padilla".

Otra vecindad y otro encuentro en el pasillo de las amistades fugaces y de "movimiento browniano": en el libro *Huberto Batis. 25 años en el suplemento Sábado de uno más uno (1977-2002)* (Editorial Ariadna 2005) de Catalina Miranda, en la página 222 está mi rostro lánguido junto a una opinión donde digo de *Sábado*, "Es el único suplemento que despierta el morbo de los escritores, todos lo critican pero siempre le echan un ojo para tenerlo como referencia...". Y en seguida (p. 222-223) aparece el rostro todo sonrisa del buen Nacho diciendo, "Confieso tener pocos amigos en el medio literario, pero quisiera jactarme de considerar a Huberto uno de ellos, acaso el más noble de todos".

Generaciones van, degeneraciones vendrán. Por mi parte digo que otros presuman de conocer y envidiar a Nacho Padilla, yo sólo me jacto de ser su lector, su vecino y su amigo.



Para una visión total de Adolfo Sánchez Vázquez: antes de que sea tarde

Joseba Buj



La primera fotografía que estoy viendo muestra a un joven embozado en un capote. Está en la batalla de Teruel, en pleno fragor de la Guerra Civil Española. Como la propia batalla (de arduos vaivenes bélicos que oscilaron entre una victoria parcial de los republicanos en su inicio y la rotundidad final del triunfo franquista), la imagen del joven posee cierto visaje trágico, cierta épica frustrada. El joven es Adolfo Sánchez Vázquez. La segunda fotografía que tengo en mis manos muestra a un Sánchez Vázquez anciano, haciendo exégesis del marxismo en un aula de la UNAM atestada de alumnos. Hoy, que Sánchez Vázquez ha muerto, la segunda imagen parece apropiarse de la primera, parece inscribirla en un discurso unidireccional que favorece a determinadas prácticas del poder. Explico esto –como lector fiel que he sido de Sánchez Vázquez desde que llegué a México, en la estela de una mitología familiar que engrandecía el exilio de los republicanos españoles en el país azteca- antes de que sea tarde, antes de que el de Algeciras se convierta en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada, o sea, en un racimo de palabras insertas en una arenga oficialista que vacíe de contenido la instancia crítica que constituía su figura.

La segunda fotografía se acomoda a la perfección en el símbolo que instaura en la hagiografía nacional el arribo del exilio español en sus tres

celebradas expediciones (Sinaia, Ipanema y Mexique). La llegada de aquel contingente de intelectuales que tanto contribuyó a potenciar el intelecto mexicano. Esta imagen cunde, pues, en unos parámetros lógicos generados por la categoría que ideó José Gaos: el transtierro. El transtierro que postula la integración como algo inmediato, que considera a México un apéndice ultramarino de España (que tiene idéntica coyuntura cultural pero en las condiciones de libertad de las que España carece –o carecía en aquel momento histórico). La gran ficción del transtierro que robustece la epopeya nacional.

A Sánchez Vázquez, visto desde la perspectiva de esta segunda fotografía, lo convertirán en los próximos días en un santón de esa izquierda que, sin percatarse –sin problematizar más allá-, es colonizada por los paradigmas de pensamiento que impone la autocracia con la que intenta romper. La autocracia que, valiéndose de esta representación del exilio, articuló el presidencialismo en la universidad; la autocracia que construyó una faz benevolente, acogedora para con las izquierdas extranjeras, a un tiempo, en su territorio instrumentaba sus inapelables despotismos.

Sánchez Vázquez se transfigurará en los próximos días en uno más de los grandes profesores que urdieron una crítica teórica, una crítica confortable para el sistema que les impedía cualquier paso a la praxis (curioso esto en alguien que como Sánchez Vázquez, precisamente, teorizó la praxis), amenazados por su condición de extranjeros.

Su filosofía, que puede ser encajada en el discurso entretejido alrededor de la segunda fotografía (discurso que captura el de la primera imagen en el sentido unívoco que apuntábamos), plantea una discusión interesante con las fórmulas althusserianas. Un debate que trata de reivindicar, con alguna ingenuidad frommiana, a un Marx total, humanizado, sin rupturas epistemológicas. A mi manera de pensar, sí existe un quiebre epistemológico en el marxismo que intenta hender (para abrirse a la materialidad histórica) la noción de sujeto inmiscuida en una construcción ideológica de lo “humano” que solapa usos concretos del poder. No obstante, la de Sánchez Vázquez es una discusión valiente, enunciada desde una periferia (México), enfrentada a las producciones de conocimiento acreditadas por el centro (Althusser y sus seguidores, con un eurocentrismo poco consonante con sus propuestas, prefirieron enzarzarse en rencillas teóricas con colegas del viejo mundo como Edward Thompson).

Este denuedo teórico sirve como un intersticio resistente a la cabalidad que instituyen las lógicas oficiales. Así, desde la óptica que nos abre este túnel intersticial, damos con la primera fotografía y ésta empieza a trastocar sus significaciones, hilvanadas desde la oficialidad, para desplazarse hacia los márgenes. La primera fotografía, la del muchacho encapotado y vencido, comienza a adquirir, incontestablemente, otros significados. Nos vierte, de esta forma, a otro Sánchez Vázquez, acaso más valioso, que escasa

relación guarda con el de la segunda imagen (el gran filósofo, el transterrado, el gran aportador).

Transito, en consecuencia, hacia su obra no académica. Hacia su obra memorística no enclavada en la seriedad ortodoxa que irradia el icono del gran pensador (que convenientemente fagocita esta faceta memoriosa, ocluyendo su peso semántico), y que, a mi juicio, goza de una feracidad incomparable. Una obra que polemiza de modo radical con las tesis del transtierro. De esta guisa, en la primera fotografía, se nos descubre la desventura de un muchacho militante. El bando en el que milita pierde una guerra que, a su vez, había truncado sus estudios. A resultados de la derrota, es desterrado. Pasa penurias hasta que consigue alcanzar México. En México, continúan los infortunios (descalabros laborales –profesor de enseñanza básica, director de escuela, traductor, escritor de literatura barata- y, por consiguiente, económicos). Padece episodios calamitosos, como la despedida –en un viaje efímero a Europa por razones políticas- de su padre en San Juan de Luz (a sabiendas de que la muerte de éste es próxima, provocada por las torturas y encarcelamientos a que fue sometido). Pero siempre está la esperanza del regreso. Esta esperanza se apuntala, de seguida, en su ferviente militancia. Este chaval sueña con ser escritor.

Con el tiempo, ve como sus dos grandes anhelos, volver a su patria para hacer la revolución y escribir una obra literaria consistente, se van al garete por las intrigas de la política internacional, por los caprichos del canon. Es apartado, además, de la cúpula dirigente por conjuras intestinas en su partido. Obligado por esta tesitura decide reinventarse y canalizar sus viejas pasiones en otra advocación cultural. Así, resuelve transformarse en un intérprete de Marx y escribir una obra académica al respecto. No es un camino fácil. Principia el calvario de las revalidaciones de estudios, de la obtención de grados, de ir haciéndose con una posición por entre los resquicios que toleran los gurúes de la vida universitaria nacional que ocupan las cátedras (muchos eran ya los integrantes de la generación de exiliados que lo precedía en edad, la de los que atracaron con títulos universitarios).

Esta parte memoriosa, marginal, de la obra de Sánchez Vázquez permite, también, que el personaje de la segunda fotografía rompa con el sentido impreso por la oficialidad y se despliegue ante las anchurosas significaciones de la primera imagen. En esta fotografía (retorno a ella para concluir), contemplamos a un muchacho en pose heroica. Un chava con gruesas gafas de miope que, a todas luces, no es un soldado. Un intelectual incipiente que ha sido arrastrado por lo penoso de los acontecimientos. No es Lister, no es Tagüña, no es Durruti. Hay en esta fotografía algo trastocado, una impostura forzada, cierta épica frustrada (como decía al inicio) que actualiza la contundencia de una tragedia. Tragedia que se hermana con todos aquellos que se ven obligados a dejar sus países- por razones económicas o políticas-, tragedia que resignifica una vida transcurrida desde la extranjería, tragedia que redimensiona la consistencia contemporánea de este tipo de sucesos.



LA LITERATURA CONTEMPORÁNEA MEXICANA ES ¿ACTUAL?

Socko Crusgo

De la literatura mexicana se ha dicho mucho y se ha escrito más. Hay antologías, ensayos y artículos que nos muestran a los más importantes representantes de cada época desde el periodo prehispánico, conquista, colonia y demás etapas en donde se han ido gestando autores, temas y obras. Sin embargo, cuando se llega a lo que llamamos literatura contemporánea se nos presenta una incógnita y no es porque no haya dignos representantes de este tiempo sino porque justamente el inicio de lo que podríamos llamar literatura contemporánea mexicana no se refiere a lo actual sino a varios años atrás, veamos. Con la aparición en 1943 de *El luto humano* de José Revueltas y *Al filo del agua* (1947) de Agustín Yáñez, se anuncia la época contemporánea de nuestra narrativa; sobresale el ensayo con Octavio Paz y *El laberinto de la Soledad* (1950), que establece una nueva visión del mexicano y que al llegar la década que va de 1960 a 1970, destaca notablemente en la mente de los nuevos autores los cuales van depurando, ensayando, agotando muchos tipos de narrativa y creando estilos. Entonces, estamos hablando de una generación diferente para aquellos tiempos, clásicos para estos. Esta formación literaria pretende ser una narrativa de ruptura, pues la visión de los autores, que en aquellos años tenían menos de treinta años, fue innovadora, ofrecían otra perspectiva de México, otros conceptos de escritura lo que tal vez incomodó a aquellos tradicionalistas que querían seguir viendo en la literatura temas a la patria o amor idealizado. Qué decir de aquella generación denominada La onda donde los escritores jóvenes destacaban en sus historias la rebeldía del adolescente quienes dejan de ser receptores y pasan a ser personajes importantes de las historias, utilizando la primera persona como voz narrativa, se establece una especie de código de iniciados para iniciados, literatura que el adolescente escribe para que el adolescente lea. Los personajes son críticos de su entorno, con vestimenta extraña, comportamiento desafiante, grotesco, inventando lenguajes, creándose una nueva identidad. Los escritores van experimentando estilos y lenguajes sin miedo, desafiando las reglas de la "buena escritura", desarrollando ritmos narrativos que gusta a los jóvenes que por primera vez se sienten parte de lo que leen.

Cada generación de escritores y poetas han sido los voceros de su contexto social, se han revelado a lo que no les gusta o exhibido sus afinidades. La literatura contemporánea por lo tanto es el reflejo de lo que está pasando aquí y ahora, nos guste o no. La temática contemporánea ha cambiado, como también los narradores aunque volvamos a la duda de no saber desde cuándo empieza esta generación de nuevos escritores. Podemos mencionar a Luis Zapata (1951) y su



Enriqueta Ochoa.

temática homosexual con el *Vampiro de la Colonia Roma* (1979) hasta Juan Villoro (México 1956) y Enrique Serna (México 1959) como algunos de los escritores más jóvenes que destapan en cada una de sus obras y personajes, ese fondo oscuro que guarda el ser humano. Ese aparentar que todo está bien, que no pasa nada pero sabemos que nada está bien y pasa todo. Estos autores presentan las pasiones que rigen el comportamiento humano: amor, pasión, odio, venganza, muerte y que muchas veces tienen que ser disimulados por reglas sociales, por ello (los personajes) deben encontrar la mejor manera de expresar lo que sienten, de llevar a cabo sus deseos que la mayoría de las veces contrastan con sus conductas opuestas; no es lo mismo brindar ayuda espiritual para que una moribunda pase "purificada" al otro mundo que ultrajarla por venganza o hablar abiertamente de las preferencias sexuales, contando a detalle cada uno de los encuentros.

En la poesía también se da ese cambio generacional en temas y estilos. La mujer se "atreve" a escribir poemas que se salen de esa línea romántica o culinaria a la que se le tenía asignados y empieza a descubrirse como amante, critica hasta inconformarse con su rol social. Así nos encontramos con Rosario Castellanos (1925) y Enriqueta Ochoa (Coahuila

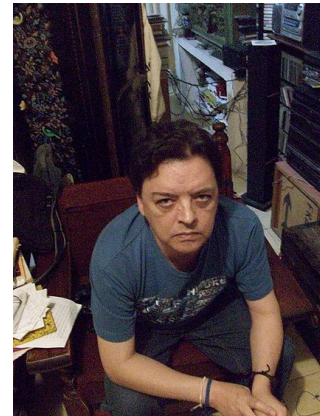
1928) poeta que destaca en su obra la pasión, erotismo, deseo, a través de un estilo muy personal. La poesía de Enriqueta Ochoa está llena de misticismo, erotismo y religiosidad; elementos ligados en cada uno de sus versos. Los temas de sus poemas son de profunda interioridad; experiencias de vida y revelaciones dolorosas a través de un estilo sencillo y claro; musical, que permite al lector un fácil acceso a su mundo.

**Dicen que una debe
morderse todas las palabras
y caminar de puntas, con sigilo, cubriendo las rendijas,
acallando al instinto desatado,
y poblando de estrellas las pupilas para ahogar
el violento delirio del deseo.**

**Si la poesía es el reflejo de la realidad actual, no
olvidemos entonces a Javier Sicilia, uno de los poetas
que ha utilizado la palabra como herramienta para
expresar el dolor que ha sentido por la muerte de su
hijo.**

**"El mundo ya no es digno de la palabra
Nos la ahogaron adentro
Como te (asfixiaron),
Como te
desgarraron a ti los pulmones
Y el dolor no se me aparta
sólo queda un mundo
Por el silencio de los justos
Sólo por tu silencio y por mi silencio, Juanelo".**

Con este poema Sicilia externó su dolor y puso fin a su carrera de poeta. Sin embargo sabemos que aunque las bocas callen, las palabras siempre buscarán la mejor manera de hacerse presente ya sea en un cuento, novela o poesía y siempre habrá también un narrador o poeta que preste sus manos para escribirlas.



Luis Zapata

Cuento
"Extremaunción" en
*Amores de segunda
mano*.

2 *El Vampiro de la
Colonia Roma*
de Luis Zapata.

3 Fragmento del
poema *Las Vírgenes
Terrestres*
de Enriqueta Ochoa.



Javier Sicilia



Cabeza de tortuga

Carlos Martín Briseño

Desde aquí alcanzo a escuchar a las palomas que revolotean en su patio. Como cada domingo aguardo su señal.

Tuve que correr hacia la puerta y salir de inmediato, abandonando sobre el piano, los merengues que, el capricho de Obdulia embarazada, me hizo comprar. Y aún trasminado por el tufo a orines y mierda, mientras subía al auto, retrocedí hasta el momento en que crucé frente a esa casa y lo descubrí en calzoncillos y camiseta sin mangas —flaco, pequeño, calvo, pálido—, haciéndome señas desde su diminuto jardín de caricatura, en el que a duras penas sobrevivían un rosal sin hojas y un trío de raquíticos helechos en macetones de barro.

Suelo dejarme llevar por lo imprevisto. La situación, además, ofrecía posibilidades: un anciano fantasmal, un chalet casi en ruinas, la orfandad del domingo. Qué podía perder. Atraído por el riesgo traspuse la verja, olvidando los antojos de mi esposa.

La mirada inquieta del viejo llamó mi atención. Algo había de extraño en ese parpadeo impaciente bajo las exiguas cejas grises. Con una confianza desmedida, el hombre me tomó del brazo y, al tiempo que hablaba algo acerca de una hermana enferma, guió mis pasos hacia el interior. En ese momento reconocí el olor artificial de los diabéticos.

La casa, tal como había imaginado, era amplia. La humedad avanzaba en los techos sostenidos por gruesas vigas de madera. Un tufo rancio llegaba de manera intermitente hasta mí. Al fondo, tras un largo corredor, se apreciaba un patio con veleta. Sin soltarme, esquivando un trío de pesados sillones Luis XV colocados alrededor de una mesa con jarrón chino, llegamos a la sala. El Stainway deteriorado, lleno de pálidas fotografías, floreros de cristal cortado y miniaturas de porcelana, ocupaba casi toda la estancia.

—Espere usted aquí —señaló una mecedora el viejo y desapareció tras unas puertas abatibles de cristal esmerilado.

Puse la bolsa de merengues sobre el piano, muy cerca de una diminuta dama victoriana con falderos y sombrilla a la que estuve a punto de tumbar. El polvo me obligó a toser con insistencia. Me senté y vino hasta mi pensamiento Obdulia: a estas alturas debía de estar furiosa por la tardanza; estas últimas semanas, a causa de su estado, se había vuelto insoportablemente irritable. Mientras me balanceaba, erré la vista por los ajados y sucios tapices de las paredes; alcancé a distinguir paisajes bucólicos: escenas de caza, días de campo, familias de campesinos ocupadas en la vendimia. La araña cenicienta, pendiente encima de mi cabeza, era de herrería artesanal, pródiga en florituras. Algunos retratos amarillentos, colgados como al desgaire, evidenciaban tiempos de bonanza. Bastaba dedicarle unos minutos a esos semblantes adustos para descubrir en sus miradas, la expresión inquietante que heredarían a su descendiente. Mi oído distinguió entre los sonidos del patio, el gorjeo apremiante de las palomas, el chirriar acompasado de un hamaquero, la intermitencia de una gotera cercana. Tan entretenido estaba, que me sobresalté cuando la voz del viejo resonó en la estancia.

—Oiga, ¿puede venir?

Me puse de pie y, al acercarme, observé que al hombre se le había desabrochado la bragueta de los calzoncillos. Su miembro, flácido y rugoso, asomaba balanceante. La imagen me produjo morbo y repulsa. Sus piernas delgadas, lampiñas, con rojizas picaduras de mosquitos, complementaban el cuadro. Hubiera podido excusarme y salir de ahí en ese momento. No lo hice en parte por desconcierto y porque el viejo se aferró

con firmeza a uno de mis brazos. No tuve otra opción que dejarme conducir hasta un cuarto cerrado que olía a orines matizados con aromas a talco de bebé y agua de colonia.

Apenas mis ojos se acostumbraban a la penumbra cuando una voz rasposa, de mujer, preguntó:

—¿Lo trajiste?

Me alarmé. Pasó por mi mente la posibilidad de estar en peligro. Alargué una mano y mis dedos se toparon con los hilos de una hamaca. El viejo, que advirtió enseguida estas aprensiones, me sujetó con más fuerza. Parecía mentira que de alguien tan endeble pudiera provenir tanto nervio.

—Es mi hermana mayor —dijo, tranquilizante—. ¿Serías tan amable de ayudarnos?

En ese momento la ambigüedad del ofrecimiento me sedujo. A qué clase de ayuda se refería, ni siquiera pasó por mi cabeza preguntarlo. Cedí al impulso y asentí. Obdulía podía esperar.

—Hace días que no da del cuerpo —confió tras una pausa.

Antes de que pudiera reaccionar, como si yo fuera un niño, el hombre me guió hacia el centro de la habitación. Me soltó y se dirigió en voz alta a su hermana.

—Esther, ¿escuchas? Está delante de ti.

Fueron sólo unos segundos, pero mi imaginación trabajó a toda su capacidad. Aquella voz imperiosa, el sexo oscilante del vejestorio, sus manos rugosas, todo parecía surrealista. Justo cuando iba a preguntar qué debía de hacer, unos dedos huesudos y fríos atenazaron mis caderas.

—¿Listos? —dijo el viejo.

La voz carrasposa, que evidenciaba una espesa aglutinación de flemas en la garganta de su dueña, respondió.

—Listos.

Fue entonces cuando el hombre emitió sonidos que no entendí, pero conforme subieron de volumen se esclarecieron. Eran onomatopeyas. Emulaban los pitazos de un tren y el rodar de vagones. Y como si llevaran implícito algún conjuro, me convertí en la locomotora de un ferrocarril de carne que se dirigía hasta una puerta, por cuyo dintel se filtraba una titubeante iluminación.

La luz amarillenta de una bombilla me reveló que estábamos en un baño diminuto. Traté de no acercarme a las paredes: los mosaicos estaban recubiertos por una capa de moho y grasa. Me fijé en la anciana —cadavérica—; el mapamundi de su rostro, el extravío en la mirada, ese nido revuelto de canas y la boca babeante, evidenciaban una demencia senil avanzada.

—Ayúdeme a sentarla en el inodoro, se resiste a defecar en el pañal.

Una oleada de orines saturados de fármacos llegó a mi olfato. Debí respirar por la boca para evitar la náusea que amenazaba con transformarse en vómito. A mi derecha, en una palangana llena de agua turbia, nadaba una tortuga. De cuando en cuando, el quelonio asomaba su fea cabeza de glande para observar nuestras maniobras.

—La tenemos desde la infancia —se apresuró a decir el hombre.

Fingí sonreír.

A la vieja había que sostenerla con fuerza, como un fardo, para que no se fuera de bruces contra el suelo. Al cabo sus ojos, antes semicerrados, se abrieron, y el semblante se le enrojeció más de una vez, al tiempo que emitía pujidos y ventosidades. Fue cuando sucedió algo que, dadas las circunstancias, me pareció accidental. El viejo rozó sus piernas contra las mías y sentí su erección. Quise apartarme, pero en aquel baño estrecho y maloliente, donde las cucarachas pululaban con libertad, un paso atrás significaba soltar a la vieja, dejarla a merced de su propio peso.

Traté de convencerme que el frote que sentía sólo era casual. El hedor que minaba el lugar cortó mis reflexiones. Cada vez era más difícil evitar la náusea, el sudor empapaba mi camisa y me sentía incapaz de continuar.

—Aguante —exclamó el viejo como si adivinara mis pensamientos.

Bajé entonces la vista y me encontré de nuevo con aquella lisa cabeza que emergía del agua, al tiempo que una mano, ¿la del hombre?, ¿la de la hermana?, se abrió paso en mi bragueta hacia mi endurecimiento. Una sonora descarga de excrementos me hizo recordar a Obdulía y la razón de estar ahí. Como pude, acomodé a la anciana en el bacín y, sin decir nada, olvidando los merengues sobre el piano, me precipité a la salida.



JAUÍA DE PERROS

Brenda Navarro

___ Vamos a seguir haciendo esto hasta que nos salga bien. Después ya veremos. No tenemos prisa. ___ Me dijo mientras se ponía las botas.

Yo no contesté nada. Le tengo miedo. No sé por qué, si lo miro bien, de lejos, sé que es más chaparro que yo pero, algo tiene, es como su forma de ser tan determinada. No sé, me da miedo contradecirlo. Así que encogí los hombros, chupé la paleta de sandía y respiré profundo. Se levantó de la cama, pasó a mi lado y me dio una palmada en el hombro para que nos fuéramos. Le hice caso y fui detrás de él.

Está difícil salir del edificio sin que algún vecino se entere. Todos se asoman a su ventana cuando oyen que se abre el zaguán. Son metiches, luego se justifican diciendo que es por seguridad, es mentira, son metiches. Entonces él y yo siempre salimos corriendo como si alguien nos persiguiera, así ellos saben que somos nosotros y no se asoman a vernos. Es una buena táctica, porque mientras más ruido hacemos, menos les importamos.

Caminamos hasta llegar a Álvaro Obregón, ahí vimos a un policía de tránsito con su chaleco fluorescente que rompe la retina de quien lo mira. Me acuerdo que él dijo algo pero no lo escuché. Los pitidos de los autos suelen ser ensordecedores. No le quise preguntar nada, porque no quería provocarlo, a lo mejor y se ponía loco y el policía lo veía y se acababa todo. Le dije que sí, muy segura de mí misma, y esperamos que el semáforo se pusiera en rojo para pasar. Mientras más nos acercábamos a la calle de Jalapa, más me temblaban las piernas.

Me puse a ver alrededor, como si buscara una señal o algo. Lo mismo de siempre: señoras con sus hijos caminando como si las corretearan, mujeres en colores chillantes muy a la moda, hombres en bicicleta y lente oscuro, señores sudados que se niegan a entrarle al mundo moderno e intentan perpetuar sus locales cada vez menos visitados. A éstos últimos, los distingues porque son indiferentes, como si la modernidad les diera asco y los jóvenes fuéramos inferiores; sus ojos están por encima de nosotros, no son capaces de mirarnos de frente. Por eso él los odia, cree que nuestros padres y nuestros abuelos nos han legado un mundo que no merecemos vivir.

Él siempre los mira feo, pero a ellos no les importa. Cuando pasamos por una carnicería se le ocurrió escupir. Luego, me pidió un cigarro antes de llegar a la calle de Guanajuato.

Lo miré desconcertada porque no traía cigarros. Habíamos prometido dejar de fumar dos días antes. Se enojó. Volvió a escupir en el suelo. Me enojé. ¡Cómo me encabrona que escupa al suelo el pinche cochino! Me da pena estar a su lado cuando hace eso. Me miró feo, yo le regresé la mirada con odio, porque, una cosa es que yo le tenga miedo, y otra muy diferente a que él lo sepa de antemano. Siempre le doy guerra, no me dejo, y si nos vamos a los madrazos, nos vamos parejos. Él lo sabe.

Comencé a provocarlo, le dije dos o tres cosas que lo hacen encabronar: que si es un pinche cochino (y lo es) o que si su palabra vale para madres, porque siempre quiere volver a fumar. No me dijo nada, siguió con su paso firme, como si fuera a cumplir una misión. Lo seguí en silencio, me doy por vencida muy rápido, siempre ha sido mi problema. Me preguntó qué entonces por qué le había dicho que sí traía cigarros. Le chasquéé la boca.

Para cuando íbamos dando la vuelta en Guanajuato, sentí que no iba a poder. Me arrepentí. Le dije que ya no iba. Me miró feo. Le dije un tímido no. Se quedó parado mientras me veía, luego hizo un ademán como diciéndome que me apurara. No, no quise. Siempre me han dado miedo los perros. Sacó la botella de agua, le dio un trago y volvió a mirarme. Tiré mi paleta de sandía.

Yo quería que alguien, quien fuera, me ayudara, que se supiera qué estaba pasando, que por acto de magia le hablara a mi mamá y mi mamá fuera por mí, y que le volviera a decir a él que ya no podía ir a verme, que me prohibía su amistad y que me llevara de la oreja, o con su mirada fulminante para la casa y no me dejara salir en varios días para que tampoco me lo pudiera encontrar en el patio del edificio. Pero él me siguió mirando y yo me sentí muy sola. Volteé hacia la tienda donde venden cosas de gatos, indagando en la mirada de la persona que atendía, quizá pudiera adivinar que yo no quería hacer nada. Pero en eso tiene razón mi papá, una siempre espera que los demás le resuelvan la vida y en la espera, se nos van las oportunidades. Ni modo, pensé, y volví a emprender el camino a su lado.

Llegamos a la casa amarilla. Los perros que estaban adelante nos reconocieron y comenzaron a ladrar. Él, como si nada, abrió el candado mal puesto y se pasó. Hizo como que limpiaba el anuncio de venta de la casa y luego se fue al patio trasero. Yo, como otras veces, volteé a ver si alguien

Narrativa

nos decía algo y luego me metí. Nadie nos dijo nada, a todos les dan miedo los perros cuando son muchos. La gente da por sentadas las cosas.

Comenzó a llamarlos mientras yo quería ser invisible. Les dio agua, todos se le acercaban muy amigables. Esa vez los conté. Eran como doce, todos feos, mal olientes, flacos, con pulgas, feos. Él me miró con ternura, ya sabía lo que tenía que hacer. Lo tuve que obedecer, me metí a la casa y me puse el suéter. Esa casa es fría, oscura, creo que por eso nadie la compra. Apreté los labios y subí las escaleras. Escuché los ladridos detrás de mí.

Ahí estaba la silla mugrienta, tragué saliva en seco. Quería salir corriendo. ¡Ah, pero soy tan cobarde! Fue entonces que él subió junto a los perros y yo tuve que cumplir con lo pactado: me bajé los pantalones y los calzones. Me los quite para que no se ensuciaran y me senté abierta de piernas. Él sonrió. Se sentó en el suelo, se abrió el cierre del pantalón y comenzó a masturbarse; y como si de antemano lo supieran, uno a uno, los perros se acercaron a olerme, a lamer mis labios vaginales, a husmearme por dentro. Volví a llorar. Intenté no hacerlo pero lo hice: lloré, lloré mucho. A los perros no les importa, siguen lamiendo pero, es a él al que le cuesta trabajo, por más que se esfuerza no se viene y cuando se frustra dice que es por mis lágrimas, que así no vale. Entonces me subí el pantalón, me acomodé la ropa, aventé a los pinches perros y me salí corriendo. Sus ladridos me dicen que él se queda ahí, me consuelan.

Sé que él volverá a tocar mi puerta, volverá a acostarse en mi cama para marcar su territorio y querrá que regresemos con esa jauría de perros hasta que las cosas salgan bien, ya me lo advirtió.



Fotografías de un amor a manera de monstruo

Ivi May Dzib

I

Cementerio, dos niños de 10 años y una niña de 11 juegan. Se va acercando Roberto, con paso sigiloso, usa un bastón, lleva en la mano un tripié.

Niño 1: Ya casi es medianoche en el tenebrosa "pueblo de acá" y la ciencia ha dado un paso gigantesco en el oscuro arte de revivir a los que mueren, por lo que le pediré a mi asistente, la señorita Lilián, que me acerque el cerebro humano que es la última pieza que faltaba para revivir a este monstruo.

Niña: Me dijiste que trajera un corazón, no un cerebro.

Niño 1: Te dije que trajeras un cerebro, si es un monstruo no necesita corazón, lo que necesita es un cerebro para pensar cómo matar a las personas.

(El niño dos, se quita la sábana que lo cubre, está recostado sobre la tumba de Miguel)

Niño 2: Pero no es un cerebro de verdad, ¿verdad?

Niña: Por supuesto que no, ¿cómo va a ser un cerebro de verdad?

Niño 2: Es que aquí hay muertos de verdad.

Niño 1: Pero ya están muertos y enterrados, punto, sólo es un juego.

(Roberto ha escuchado todo el diálogo, con voz serena pero grave)

Roberto: ¿Qué hacen ustedes aquí?

Niña: Venimos a jugar.

Niño 2: Estábamos aburridos en casa.

Roberto: Ya les dije que no jueguen en este lugar, dejen descansar a los muertos, no vengán a molestarlos.

Niña: Tú vienes todos los días.

Roberto: Yo tengo a mis muertos, ustedes no. Y no vengo a molestarlos con juegos ridículos como los que hacen.

Niño 1: Mi mamá dice que usted es el ridículo por venir todos los días a tomar fotos.

Niño 2: ¿Por qué mejor no nos toma una foto a nosotros?

Roberto: Deja de hacerte al dormido en la tumba de Miguel.

Niño 2: No me estoy haciendo al dormido, estoy a punto de ser creado para devorar a medio mundo.

Roberto: Levántate de ahí.

Niña 1: Abuelo, no te tienes que molestar, mejor tómanos una foto.

Roberto: A ver, pónganse los tres junto a la tumba de Miguel, como si él fuera su abuelo.

(Silencio)

Niña: Mamá me dijo que ese señor le hacía cosas malas a los niños.

Niño 1: Que estuvo varios años en la cárcel.

Niño 2: Y como lo sacaron del "pueblo de acá" a patadas tuvo que irse al "pueblo de allá".

Roberto: Sus padres hablan demasiado. Él era el mejor fotógrafo de este lugar.

Les voy a tomar una foto, póngase ahí. (Foto) Ahora váyanse y si quieren hacer algo más recreativo, cada vez que hablen del señor Miguel, digan que fue el mejor fotógrafo de este pueblo y que nunca le hizo daño a nadie, escúchenme bien, aunque sus papás digan que estoy loco, recuerden, no le hizo daño a nadie.

II

Miguel: Mirarás por la lente.

Roberto: Miraré por la lente.

Miguel: Ahora intenta ver, como si fuera tu último recuerdo, la forma de ese árbol.

Roberto: Lo veo.

Miguel: ¿Estás seguro que lo vez? Piensa que es tu último recuerdo, no podrás ver nada más, después de que aprietes el botón ya no podrás ver nada más, piensa que será lo último que vas a ver en el mundo.

Roberto: Lo veo.

Miguel: Si lo vez entonces tómala (Foto).

Roberto: Quiero tomar más.

Miguel: No, por hoy fue suficiente. Si piensas en esto como un mecanismo de reproducción automática no tomarás fotografías, sólo describirás paisajes comunes, desechables y comestibles, como los panes. Y con todo respeto, me gustan mucho los panes.

Roberto: Mi abuela le paga, si quiero puedo tomar más, enséñame.

Miguel: Tu abuela me paga para tomarle fotos a tu familia, no para enseñarte.

Roberto: Mi abuela quiere que yo sea fotógrafo, le he dicho que usted me da clases, me comprará mi cámara.

(Silencio)

Miguel: Tomar fotos es como crear a un monstruo que se comerá a medio mundo, se necesita cerebro para eso.

Roberto: Me está diciendo idiota.

Miguel: No, sólo pienso que tienes mucho corazón. Demasiado corazón, pero eso debe ser la juventud, así son los impulsos.

Roberto: ¿Me va a enseñar?

Miguel: No sé. Yo soy fotógrafo, desde niño, tomando fotografías vivo y tomando fotografías moriré. No sé si tenga la paciencia para enseñar.

Roberto: Hasta ahora nos hemos llevado bien.

Miguel: Porque no había ningún compromiso. Además no sé si me quede aquí por mucho tiempo.

Roberto: Por mí mejor, si usted no está en el "pueblo de acá" no habrá quien compita conmigo por ser el mejor fotógrafo de este lugar.

III

Roberto está con la niña de 11 años en el lado derecho del escenario. En el lado izquierdo Miguel está sentado frente a una cámara que está en un tripié.

Roberto: Había una vez un flautista llamado Miguel que llegó a un poblado llamado Hamelin, también conocido como el "pueblo de acá", no sólo tocaba la flauta, también era un experto en el arte de tomar fotografías.

Niña: ¿Le gustaba la ciencia?

Roberto: Para el flautista la música y la fotografía eran arte y ciencia. (Miguel intenta apretar el botón para tomar la foto, no lo hace, se levanta de la silla, se para frente a la cámara) Pensaba que con ellas podía crear monstruos que se comerían al mundo. El día que llegó al lugar llamado "El pueblo de acá", aunque también conocido como Hamelín, un muchacho de trece años se maravilló por la manera en que ejecutaba su arte.

(Miguel regresa a la silla, mira de frente como si buscara una toma)

Niña: Al muchacho le gustaba el flautista.

Miguel: Le gustaba mucho, tanto que el Flautista quiso alejarse de él porque se dio cuenta que el muchacho le había tomado un aprecio desconocido, insano.

Roberto: Había en el "pueblo de acá" una plaga de aburrimiento, de tristeza y de rutina, por lo que el muchacho le pidió al flautista que le enseñara a oír y a ver a través de la flauta y de la lente, para poder alejar a la plaga y en compensación él nunca lo lastimaría.

Miguel: Pero el flautista fotógrafo sólo le enseñó a ver mas no a escuchar.

Roberto: Cuando el muchacho tenía 15 años el flautista se fue.

Niña: ¿Por qué se fue?

(Miguel cubre la cámara con una sábana.)

Roberto: Se fue porque descubrió que había creado un monstruo que no quiso crear. Entonces el monstruo lastimado por la ausencia decidió herir al flautista rompiendo su

promesa y corrió el rumor en los demás pueblos que se avecinaba una plaga, la plaga del flautista que se llevaba a los niños para hacerles daño.

Miguel: ¿Cómo pudieron creer que yo le había hecho daño a un muchacho, a un niño? (Se cubre con una sábana)

Roberto: Como Hamelin no cumplió la promesa de no lastimarlo, la venganza del fotógrafo flautista fue descomunal y en una fotografía plasmó toda su furia. Su ira, su muerte, su venganza

Niña: ¿Tienes la fotografía?

Roberto: No, la fotografía fue quemada y como castigo, los niños del "pueblo de acá" tienen que seguir creando monstruos, porque los monstruos al igual que los recuerdos y las fotos, son eternos.

Niña: Yo quiero crear monstruos.

Roberto: Tal vez sólo se pueda hacer sobre la tumba de aquel flautista.



MINIFICCIONES

ADÁN ECHEVERRÍA

PEQUEÑECES

De niño me enterré un lápiz en la mano. A los dos meses aparecieron letras debajo de la piel. Las fui arrancando con la navaja de mi padre y las guardé bajo la cama.

Fue hasta la secundaria cuando lograron extirparme la punta de carbón, y se me escapó el habla. Busqué en mi escondrijo, solo hallé los restos enmohecidos de las letras. Escribo para recuperarme de esta invalidez...

NEGARLO TODO COMO PRINCIPIO

No estoy de acuerdo con la resurrección, después de la muerte seremos comida de gusanos, abono para las plantas de alrededor. No estoy conforme con el amor, es una ilusión pasajera en busca del poder y la dominación del otro basado en las capacidades o en el abuso. No creo en las revoluciones, la gente no merece que nadie luche por ellos, demasiado es luchar por sobrevivir el día, cada quien en sus posibilidades. No creo en la paz, es una subjetividad que indica la persecución de ideales obsoletos, la paz no es la antítesis de la guerra sino una calma chicha. No creo en la familia como núcleo de ninguna sociedad, somos individuos y por tanto debemos pensar solo en nosotros mismos. No creo en la educación formal, la observación y el vivir a diario nos llenará de experiencias.

Julio César terminó sus apuntes y caminó hacia el mar. He acá mi pensamiento, dijo, mirando el sol hundirse en el firmamento cubierto por el oleaje. Los granos de arena golpeaban su piel, hiriéndolo. Fue arrancando las hojas de su libreta de apuntes e introduciendo cada una de ellas a su boca. Todo fue cosa de unos minutos, su dieta había sido consumida, se tendió en la arena, cerró los ojos cuando la noche lo alcanzó, y se soltó a llorar.

Lejos quedaba la imagen de la mujer que lo había abandonado la tarde anterior.



Un recorrido turístico en tu cuerpo

Poemas de *María Fernanda García Allende*

Twister

Un recorrido turístico en tu cuerpo
Presentarle mi boca a tu rodilla
se conozcan tu nuca y mi antebrazo
rocen pues mis pezones tus axilas
que visite tu abdomen mi cintura
resbalar me despacio por tu espalda
conocer tu intemperie
calmar mis ansiedades con tus muslos
satisfacer tu lengua en mi delirio
acallar con mis piernas tu saliva

Pisar en esta noche
los jardines exóticos
de tus oscuros materiales

Instalarme en tu sombra
tu talón en mis labios
mi cuello en tu cadera
tus pies entre mi pelo
mi sexo en tus tobillos
tu codo en mis umbrales
mi amor en tu ternura.

Conquistar con mi ser
el hemisferio izquierdo de tu sonrisa
entender tus cavidades
saciar tus íntimos sentidos
hacer un viaje en tus huellas digitales
explorar las cosquillas de tu imperio
reírnos del pudor de mis entrañas
convocar a tu piel en mis pasillos
estallar en tus ojos.

Caminar lentamente
por el suave universo
de todas tus comisuras

¿Cómo es?

Con todo y celos dime:
¿Cómo es?

¿Se parece ella más a tu deseo?
¿Qué hace para darte su ternura?
¿Cómo besan sus sueños a tus ojos?

¿A semejan sus ansias
al manantial buscado
en tus mañanas?

Se distinguen sus días
de mis noches,
-lo sé-.

Ella nunca visita
con abismales fuegos
tanto infierno.

Ella no se tropieza
con muebles empolvados,
ni enloquece de vértigo inconsciente
cuando tú quieres irte
-lo sé-

Dime ¿cómo es?
¿Por qué se fue quedando en tu misterio?
¿Te es más grata la paz de su vacío?
¿Es ella el desenlace que inventaste
en brutales insomnios
a mi lado?

Yo me pregunto
¿Por qué dos que se amaron
nunca sirvieron para darlo todo?





70 años de Ficciones

Alberto Triana

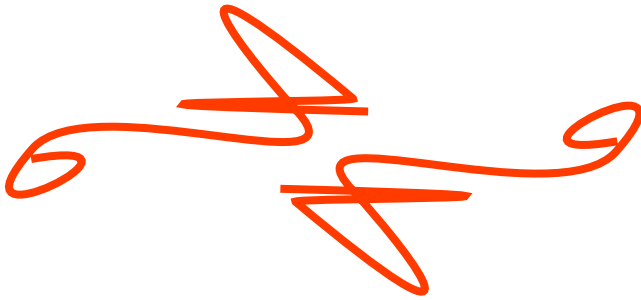
Los buenos libros son los que tienen al menos un par de lecturas, el lector elige aquella que es capaz de entender, o al menos, aquella que mejor le calma el espíritu.

Este año se cumplen siete décadas de la gestación de uno de los libros fundacionales para las letras de América Latina, una de las obras más inolvidables de Borges: *Ficciones*. Dicho tomo comenzó en 1941 con la publicación de la primera parte, "El jardín de senderos que se bifurcan", cuento que le dió nombre a un pequeño volumen que incluía: *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, *El acercamiento a Almotásim*, *Pierre Menard autor del Quijote*, *Las ruinas circulares*, *La lotería en Babilonia*, *Examen de la obra de Herbert Quain* y *La biblioteca de Babel*. Posteriormente, este volumen se juntó con *Artificios* (nueve relatos más), por eso *Ficciones* tiene dos prólogos. Más delante el mismo Borges va a proponer un juego con los lectores: en sus siguientes libros se van a repetir algunos cuentos como *El jardín*, *La muerte y la brújula*, dándonos a entender que sus libros son laberintos, con corredores rebuscados, que a veces se entrecruzan, o que no llevan a ninguna parte (aparentemente). Borges influido por el gran clásico Edgar Allan Poe, llevó el género del cuento a su perfección como mecanismo literario, pero para ello tuvo que prescindir de la novela.

Antecedentes: La ficción fantástica ya había nacido en Alemania con Hoffman (*El hombre de arena*). En Estados Unidos durante el siglo XIX, Poe definió las bases del cuento moderno, como lo conocemos hasta la actualidad: bien condensado, donde no falta ni sobra nada y en donde con breves diálogos como pinceladas se definen los perfiles de los personajes. En dos de sus cuentos (*Los crímenes de la calle Morgue* y *La carta robada*) Poe introdujo al primer personaje detective de la historia de la literatura, Auguste Dupin. Pero en el siglo XX, Borges creó una nueva variante, su ficción ensayo, un híbrido a medio camino entre ambos géneros, con una economía verbal y de

precisión, gracias a su formación francesa, es decir, comunica mucho en pocos párrafos o pocas páginas. También está su afición por la germanística (autodidacta, con lo difícil e irregular que es el alemán), lo que le dió una increíble organización de sus ideas gracias al expresionismo. Otra de sus pasiones fue la literatura inglesa, ya que de niño ya dominaba ese idioma. Los principales mentores de Borges fueron el escritor Rafael Cansino Assens, maestro andaluz, y el argentino Macedonio Fernández. En cuanto a las influencias literarias, pues prácticamente abarca casi toda la tradición occidental.

Alianza Editorial debería incluir la siguiente leyenda: "Concentrado de literatura", pues es lo que incluye este tomo *Ficciones* de la biblioteca Borges, quien, como un científico inglés o alemán se la pasó durante años en la biblioteca de Buenos Aires, cual laboratorio literario, experimentando, editando algunas revistas y manifiestos ultraístas y de vanguardias europeas, hasta desarrollar una increíble prosa (leer para creer), un estilo único, la estructura típicamente inglesa de los párrafos (dos cláusulas separadas por punto y coma), una clara economía narrativa: generalmente los relatos de Borges son cortos, jamás se excede (en cuanto al número de páginas), comunica muy bien muchas ideas en pocas páginas gracias a su formación francesa que le da lucidez y precisión. Otra de las pasiones de Borges, la germanística (fue de formación autodidacta) ya que conocía muy bien la literatura alemana e inglesa (el apellido Shakespeare es de origen germánico), lo que le dará una increíble lucidez y un apego por la filología, a tener todo ordenado (en un aparente desorden), sus líneas arteralmente planeadas, párrafos y párrafos de culto que no se detienen (ni lo harán hasta el final) es lo que hay en cada uno de los cuentos del libro de *Ficciones*, en que nos deja con una lúcida perplejidad, porque a pesar de sus siete décadas es un libro modernísimo (tal como lo es el cuento: el género más antiguo y a la vez el más moderno).



Principales temas borgianos: para la crítica especializada, en Borges hay una monotonía esencial, pues varias son las obsesiones del autor.

1. La identidad humana (Funes el memorioso).
2. El destino del hombre (¿es inevitable o voluntad? la concepción griega del destino ya prefijado por los dioses, o la tradición judeocristiana de que el hombre tiene libre albedrío: La muerte y la brújula, El milagro secreto).
3. El tiempo: ¿es una ilusión? ¿es circular, como lo proponen diversas doctrinas orientales? (Las ruinas circulares, El milagro secreto).
4. La eternidad y lo infinito: ¿una salvación o una condena? (El jardín de senderos que se bifurcan, El milagro secreto).
5. El mundo como laberinto, con sus diferentes lugares, culturas e idiomas (Tlön, Uqbar, Orbis Tertius, Pierre Menard autor del Quijote).
6. La muerte: ¿es una condena o un alivio para sus personajes?, y, por consiguiente para nosotros, los lectores, ¿la "muerte" llega cuando terminamos de leer un libro? (La muerte y la brújula, El jardín de senderos que se bifurcan).

Borges para principiantes: A veces nos abrumba con citas eruditas, con su prosa laberíntica (ése es el propósito de sus relatos, ir creando senderos que a veces se conectan). A veces repite nombres de personajes, a veces alguno que otro cuento se repite en sus libros, dando la idea más clara de que se trata de laberintos de letras.

Relatos:

El asesino desinteresado Bill Harrigan.

Funes el memorioso

El impostor inverosímil Tom Castro.

Libros:

Manual de zoología fantástica.

Antología poética.



IDEOCLIPS

*El filme del 2010 Inception, del cineasta Chris Nolan, está basado ligeramente en el relato El jardín de senderos que se bifurcan, (según IMDB: Internet Movie Data Base). A su vez, en el libro Ficciones hay un relato con un personaje de apellido Nolan.

*Varias series de televisión norteamericanas, a lo largo de varias décadas, han tomado ideas de los relatos de Borges. Entre ellas La Dimensión Desconocida (The Twilight Zone), The Outer Limits, Twin Peaks, asimismo infinidad de filmes tienen resabios de los relatos del argentino. Algo parecido ocurrió con la novela La invención de Morel, del amigo de Borges Adolfo Bioy Casares que sirvió para crear el guión principal de la serie Perdidos (Lost): así lo reconocieron sus creadores, incluso en un episodio se ve a un personaje leyendo el libro de La invención.

*¿Predijo Borges el internet? Según el diario español El País, el libro Borges 2.0: From text to virtual worlds de la lingüista Perla Sassón-Henry, encuentra un punto común a su obra y al concepto de web 2.0: la necesaria participación del lector y la construcción de un universo de significados cruzados. También académicos han estudiado las intuiciones de Borges sobre la popular Wikipedia, el hipertexto, las bitácoras (blogs),. Solo hay que leer La biblioteca de Babel y Tlon, Uqbar, Orbis Tertius. La primera trata sobre una biblioteca virtualmente infinita que da cabida a la totalidad del conocimiento humano y el segundo relato sobre un mundo imaginario que se retroalimenta del trabajo intelectual de miles de creadores anónimos (¿programadores?) hasta el punto de terminar solapándose con la realidad.

*En el sitio web El jardín del sueño infinito (portal de reseñas de libros de literatura fantástica) hacen este excelente comentario:

"No sé mucho de literatura universal. Vamos, ni de literatura fantástica. Pero sé reconocer al genio cuando lo leo. Borges es diferente a todo, y por eso ha influido a tantos. No escribía como si le pagaran por palabra (en plan "bestseller"), no era un mercenario de las letras (como tantos autores actuales) que crean tamaños ladrillotes (pero de nula calidad literaria). Sus cuentos son diamantes, finamente tallados, con mucho esmero y paciencia."

El creado de la web reconoce también:

"Adentrarse en los relatos de Borges no es fácil, es perder el sentido de la orientación, adentrarse en un laberinto de espejos, donde el reflejo es la realidad, y las cosas se materializan al ser nombradas".

